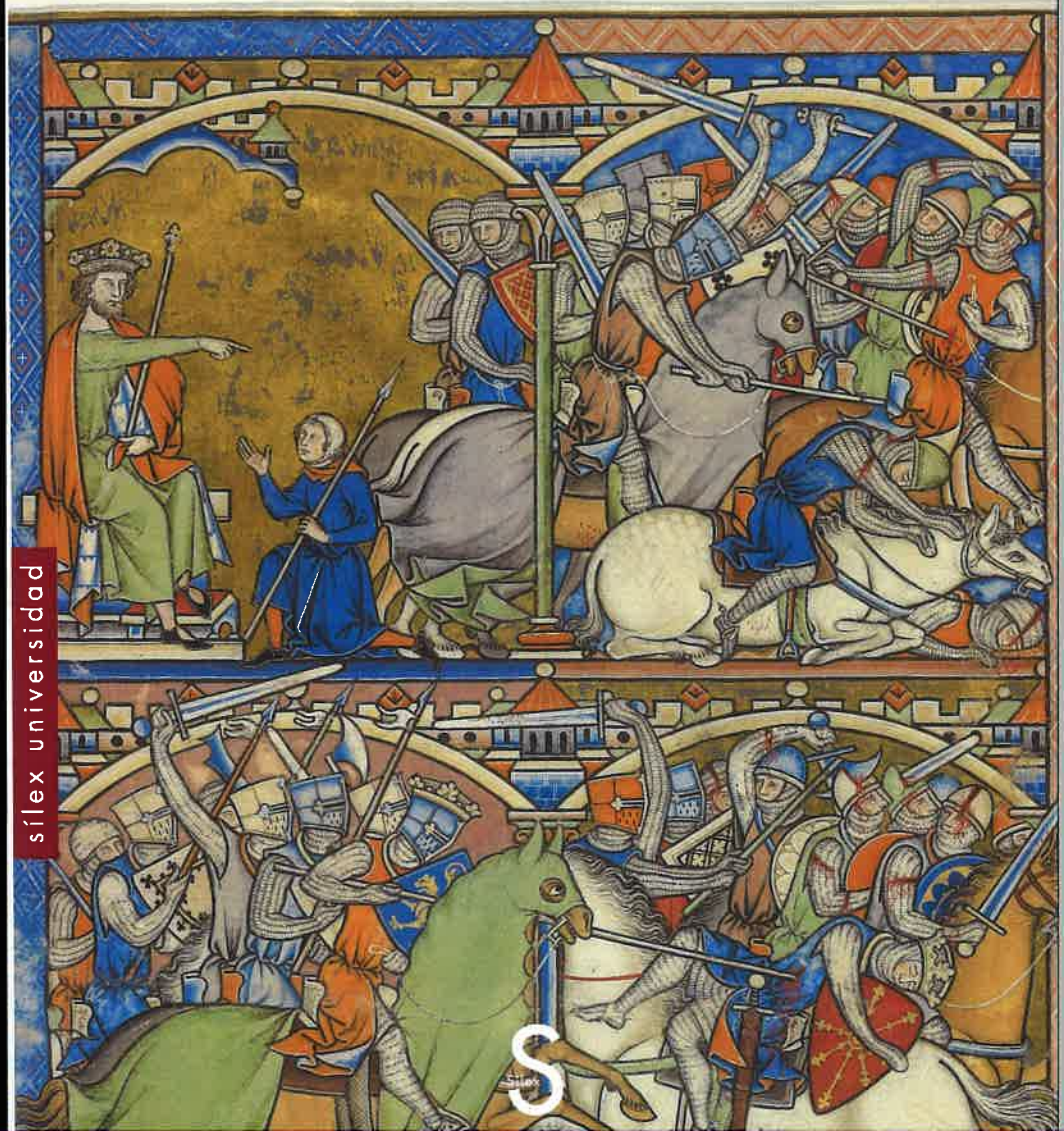
CULTURA POLÍTICA Y COMUNICACIÓN EN LA PENÍNSULA IBÉRICA

PACTO, NEGOCIACIÓN Y CONFLICTO (SIGLOS VI-XIII)

Javier Lladó Miravé, Patricia Vidal Bustos
y Óscar Villarroel González (coords.)



sílex universidad

El presente libro forma parte del Proyecto de Investigación PACNECON de la AGENCIA ESTATAL DE INVESTIGACIÓN, n.º de Proyecto: AEI/10.13039/501100011033, así como del Grupo de Investigación Consolidado SPOCCAST (UCM: 930369).

© Javier Lidó Miravé (coord.), 2024
© Patricia Vidal Bustos (coord.), 2024
© Óscar Villarroel González (coord.), 2024
© El resto de autores, 2024

Editor: Ramiro Domínguez Hernanz

© Imagen de cubierta: Biblia Maciejowski
(Morgan Library & Museum, MS M.638 fol, 41r.)

C/ San Gregorio, 8, 2, 2ª Madrid
España
www.silexediciones.com

ISBN: 978-84-10267-01-5
Depósito Legal: M-27643-2024
Colección: Sílex Universidad

Impreso y encuadernado en España

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 372 04 97)

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN 13

1. ALGUNAS PROPUESTAS EN TORNO AL MATRIMONIO DE AMALARICO CON CLOTILDE Y EL PAPEL DEL ARRIANISMO EN LA MONARQUÍA TOLOSANA 19
Javier Lidó Miravé
Patricia Vidal Bustos

2. TRES *YAZA'IR* EN EL MEDITERRÁNEO: AL-ANDALUS, CRETA Y SICILIA EN EL MARCO DE LA PRIMERA EMBAJADA BIZANTINA A CÓRDOBA (SIGLO IX) 49
Elsa Cardoso

3. INFLUENCIAS Y VASOS COMUNICANTES: TIEMPOS DE CRISIS PARA LA MONARQUÍA LEONESA (956-999) 87
Adrián Díaz-Plaza Casal

4. LAS TRANSFERENCIAS Y LAS ORIGINALIDADES EN LOS SIGNOS REGIOS DEL PODER LEONÉS 119
Ricardo Chao Prieto

5. ARQUITECTURA Y CULTURA VISUAL COMO INSTRUMENTOS DE PODER EN EL REINO ASTURLEONÉS 153
Francisco J. Moreno Martín
Marta Rielo Ricón

6. TRANSCULTURALIDAD BÉLICA: CONEXIONES, INFLUENCIAS Y PARALELISMOS EN LOS DISCURSOS Y RITUALES DE GUERRA. AL-ANDALUS Y MÁS ALLÁ 181
Javier Albarrán

7. ARQUETIPOS EPISCOPALES DE ÍNDOLE MILITAR EN LOS DISCURSOS DEL PODER DEL OCCIDENTE CRISTIANO PENINSULAR DE LOS SIGLOS CENTRALES DE LA EDAD MEDIA 215
Iván Curto Adrados

8. *ORBIS CONDITOR* Y *ALMA SOLLEMNITAS*. DOS PROSAS LITÚRGICAS COMO AGENTES DE CONTRASTE PARA EL SEGUIMIENTO DE LA TRANSMISIÓN CULTURAL CLUNIACENSE TEMPRANA EN TERRITORIO PENINSULAR 237
Arturo Tello Ruiz-Pérez
Patricia Peláez Bilbao

9. EL PODER CULTURAL DE LA MONARQUÍA EN LA PLENA EDAD MEDIA: IMAGEN, PROPAGANDA Y MECENAZGO (SIGLOS XI-XII) 277
Manuel Alejandro Rodríguez de la Peña

10. DE SAN DEMETRIO A TOMÁS BECKET: PODER Y SANTIDAD EN LA ADOPCIÓN DE CULTOS FORÁNEOS EN LOS REINOS HISPANOS DE LOS SIGLOS XI Y XII. UNA MIRADA DESDE LA HISTORIA DEL ARTE 307
Marta Poza Yagüe

11. INGLATERRA, CASTILLA, NAVARRA Y LEÓN: TRANSFERENCIAS E INFLUENCIAS EN LA DIPLOMACIA DEL SIGLO XII 343
Óscar Villarroel González

CONCLUSIONES 369

SÍLEX UNIVERSIDAD es una colección de Historia nacida hace 20 años para publicar novedades historiográficas y transportar una historia crítica, analítica y rigurosa.

COLECCIÓN SÍLEX UNIVERSIDAD

2.

TRES *YAZA'IR*★ EN EL MEDITERRÁNEO: AL-ANDALUS, CRETA Y SICILIA EN EL MARCO DE LA PRIMERA EMBAJADA BIZANTINA A CÓRDOBA (SIGLO IX)

Elsa Cardoso
Escuela de Estudios Árabes - EEA-CSIC
Granada

INTRODUCCIÓN: AL-ANDALUS EN EL MEDITERRÁNEO

Ibn Hayyan transmite la noticia de la primera embajada bizantina recibida en Córdoba, a partir del relato de 'Isa b. Ahmad al-Razi: una iniciativa de Teófilo, el primer emperador bizantino en sugerir lazos diplomáticos entre ambos[1]. A pesar de ello, resulta ambiguo que, en otro pasaje de su obra, el historiador cordobés parece sugerir la existencia de intercambios diplomáticos previos, aunque sea imposible llegar a una conclusión a partir de esta mención. En este último fragmento, en el que se da cuenta de la elección por parte de 'Abd al-Rahman II del poeta al-Gazal para acompañar al embajador bizantino de regreso a Constantinopla, Ibn Hayyan transmite una *qasida* de dicho literato aludiendo maliciosamente al embajador

★ *Yazira* (pl. *yaza'ir*) en árabe tiene el doble significado de isla y península. Como ya ha señalado Giuseppe Mandalà, los intercambios entre las dos *yazira* de al-Andalus y Sicilia han sido evidenciados por la historiografía, así definidas debido a la ambigüedad semántica. Incluso el viajero valenciano Ibn Yubayr nombra a Sicilia como "hija de al-Andalus" (*ibnat al-Andalus*) debido a sus similitudes y a la intervención andalusí en la conquista de Sicilia. Giuseppe Mandalà, "Figlia d'al-Andalus! Due ǧazīra a confronto, Sicilia e al-Andalus, nelle fonti arabo-islamiche del Medioevo", *Le forme e la storia*, V- 2 (2012), pp. 43-54.

[1] Ibn Hayyan, *Al-sifr al-thani min Kitab al-Muqtabis li-Ibn Hayyan al-Qurtubi, Markaz al-Malik Faysal li-l-Buhuth wa-l-Dirasat al-Islamiyya [al-Muqtabis II-1]*, Riad, 1424 H./2004, pp. 431-435, 431; Ibn Hayyan, *Crónica de los emires al-Hakam I y 'Abd ar-Rahman II entre los años 796 y 847 [al-Muqtabis II-1]*, trad. Mahmud 'Ali Makki y Federico Corriente, Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo, Zaragoza, 2001, pp. 294-298 y 294-295.

enviado al "rey de los cristianos [*malik al-rum*] antes que él"[2]. Aunque este comentario podría sugerir intercambios anteriores, no conocemos otros detalles al respecto. También cabe la posibilidad de que 'Abd al-Rahman II, al recibir la embajada en 839-840, hubiera enviado inmediatamente un embajador a Teófilo, antes del envío de al-Gazal.

Aunque no conozcamos el contenido de la carta del emperador Teófilo al *amir* de Córdoba, Ibn Hayyan transmite la misiva enviada por 'Abd al-Rahman II al *basileus*, en dos versiones distintas. Ibn Hayyan, en otro apartado del *Muqtabis*, también proporciona algunas descripciones relativas a la estancia de al-Gazal en Constantinopla, normalmente vistas como historias anecdóticas, debido a la reproducción de algunos *topoi* historiográficos, pero que sin embargo transmiten también importantes detalles para el ceremonial de la corte y las percepciones en torno al mismo, entre Bizancio y al-Andalus[3]. Este capítulo, como ya se ha mencionado, se centrará en las motivaciones políticas en torno a estos primeros intercambios entre Constantinopla y al-Andalus.

La carta de Teófilo llega a Córdoba en el 225 H./839-840, transportada por un embajador bizantino del que apenas tenemos información: se le nombra como Qurtiyus al-Rumi (*el cristiano*) y sabemos que era intérprete (*al-taryuman*), además de enviado del emperador (*rasul malik al-rum*)[4].

Podemos percibir los objetivos de esta embajada a través del contenido de la carta con la que el emir de Córdoba contesta al *basileus*, que Ibn Hayyan transmite íntegramente. Según el contenido de la carta, Teófilo pretendería establecer una alianza con 'Abd al-Rahman II contra los abasíes, que hostigaban directamente a Bizancio. Para ello el *basileus*

[2] Ibn Hayyān, *al-Muqtabis II-1*, pp. 350-381 y 351; Ibn Hayyan, *al-Muqtabis II-1 trad.*, pp. 228-244 y 229.

[3] En un trabajo anterior, se analizan estas características ceremoniales: Elsa Cardoso, "The poetics of the scenography of power: the embassy of Yaḥyā al-Ghazāl to Constantinople", *Hamsa. Journal of Judaic and Islamic Studies*, 2 (2015), pp. 54-64.

[4] Ibn Hayyan, *al-Muqtabis II-1*, p. 431; Ibn Hayyān, *al-Muqtabis II-1 trad.*, p. 294. Un trabajo anterior trata los conceptos en torno a la diplomacia bajo los omeyas de Córdoba: Elsa Cardoso, "Embajadores, misivas e incidentes diplomáticos en la Córdoba de los omeyas y su contexto mediterráneo," en Javier Lliló Miravé y Óscar Villaroel González, *El embajador en la Alta y Plena Edad Media peninsular* (coord..), Trea, Gijón, 2023, pp. 33-57.

incitó a 'Abd al-Rahman II a que había llegado el momento de vengar el califato omeya, usurpado por los abasíes:

> Llegó al emir 'Abd al-Rahman una carta de Teófilo, emperador de los bizantinos en Constantinopla, mencionado por Habīb b. Aws Atta'i en su poema sobre la toma de 'Ammuriyya, tomando la iniciativa de proponerle el establecimiento de relaciones, continuando las que había habido entre sus antepasados en Oriente, mencionándole su derecho al califato allí usurpado a su familia, incitándolo a ajustar cuentas a sus perjudicadores, los hijos de al-'Abbas, y exhortándolo a reivindicar ante ellos su derecho[5].

A partir de este relato, entendemos que el *amīr* omeya se mantenía bien informado sobre el contexto político del Mediterráneo y la crisis que atravesaba Bizancio, ya que el cronista cordobés se refiere a la conquista abasí de Amorium en el 838. Al usar como excusa un poema del sirio Abu Tammam Habib b. Aws Atta'i que se refiere a Teófilo y a sus pérdidas en Anatolia y en el Mediterráneo, Ibn Hayyan revela que, lejos de recibir inocentemente una embajada del *basileus*, el soberano omeya probablemente conocía previamente las motivaciones de Teófilo. Aun teniendo en cuenta que Ibn Hayyan –o 'Isa b. Ahmad al-Razi, de quién el cronista cordobés del siglo XI toma su relato– puede haber amplificado su propia valoración de esta embajada, es indudable que su envío pone al al-Andalus omeya en el marco político mediterráneo del siglo IX. De esta forma, aunque al-Andalus era una potencia periférica, Teófilo reconoce la importancia del emirato omeya.

Al transmitir el relato de Ibn Hayyan, el cronista norteafricano al-Maqqari (m. 1632), hace igualmente un análisis de la situación política en la que se encontraba Bizancio, señalando asimismo que el emperador estaba en una situación de acoso frente a los ejércitos abasíes, mencionando los califas al-Ma'mun (813-833) y al-Mu'tasim (833-842) y asegurando que Teófilo solicitaba una alianza junto a los enemigos comunes de la dinastía abasí, seduciendo el emir cordobés

[5] Ibn Hayyan, *al-Muqtabis II-1*, pp. 430-431; Ibn Hayyan, *al-Muqtabis II-1 trad.*, p. 294.

con la conquista del imperio que los ancestros de los omeyas habían mantenido en Oriente[6].

Por aquel entonces, Bizancio ya había establecido relaciones diplomáticas con el califato abasí, al que Constantinopla paga tributo en el siglo IX[7]. Évariste Lévi-Provençal, quien por primera vez reporta estos intercambios diplomáticos[8], sugiere que Teófilo pretendía crear un frente común contra el emirato aglabí, nominalmente tributario de los abasíes, que recientemente había iniciado la conquista de Sicilia, antigua base naval y mercantil de Bizancio[9].

Aunque Ibn Hayyan declara que el *amir* omeya se sentía halagado por esta misión, parece sugerir que Teófilo, al que nombra como el "infiel insolente" (*al-'ati al-kafur*), debería ser considerado como un soberano que se humillaba, al tomar la iniciativa de enviar esta embajada[10]. Atendiendo a que este lenguaje diplomático sería compartido por los poderes mediterráneos, cabe suponer que la desesperante situación política y geográfica de Teófilo exigía que el emperador se "humillase" despachando una serie de embajadas a poderes occidentales.

Además de las perdidas territoriales, Teófilo fue el último emperador iconoclasta. En su monografía sobre las instituciones marítimas de Bizancio y su política en el Mediterráneo del siglo IX, Hélène Ahrweiler no duda de que la política de la iconoclastia se llevó a cabo con el claro objetivo de defender el estado bizantino, acosado por tierra y por mar por varias dinastías árabes, especialmente las

[6] Al-Maqqari, *The History of the Mohammedan Dynasties in Spain. Nafh al-tib min gusn al-Andalus al-ratib wa dhikr waziri-ha Lisan al-Dīn b. al-Jatib*, trad. Pascual de Gayangos, vol. II, Oriental Translation Fund, Londres, 1840-1843, pp. 114-116.

[7] Hugh Kennedy, *The Prophet and the Age of the Caliphates: the Islamic Near East, from the Sixth to the Eleventh Century*, Longman, Nueva York, 1986, p. 147.

[8] Évariste Lévi-Provençal, "Un échange d'ambassades entre Cordoue et Byzance au IX siècle", *Byzantion*, XII (1937), pp. 1-24. Estos intercambios solo eran conocidos por este artículo, ya que Lévi-Provençal había guardado con recelo la segunda parte del manuscrito de Ibn Ḥayyān hasta que, a su muerte, en 1956, cae en manos de Emílio García Gómez. Jean-Pierre Molénat, "Historiographie d'Al-Andalus. Un essai de mise au point," *Clio*, vol. 16/17 (2007), pp. 15-40 y 31.

[9] Évariste Lévi-Provençal, "España Musulmana, hasta la caída del califato de Córdoba (711-1031 J.C.)", en Ramón Menéndez Pidal (ed.), *Historia de España*, vol. IV, Espasa-Calpe, Madrid, 1982, pp. 161- 163.

[10] Ibn Hayyan, *al-Muqtabis II-1*, p. 431; Ibn Hayyan, *al-Muqtabis II-1 trad.*, p. 295.

de Asia Menor, donde el emperador tuvo que buscar el apoyo de los ciudadanos bizantinos que vivían en las fronteras del imperio. Ahrweiler añade que no es casualidad que la iconoclastia desaparezca una vez suprimido el peligro árabe en las fronteras[11].

LA CARTA DE 'ABD AL-RAHMAN II A TEÓFILO

La carta de 'Abd al-Rahman II es un testimonio más del desarrollo burocrático de al-Andalus en el siglo IX, protagonizado por el cuarto soberano omeya. Para Lévi-Provençal se trata de una "obra maestra de la diplomacia cordobesa"[12]. A pesar de su extensión, el texto se caracteriza por una propaganda retórica destinada a suavizar la respuesta negativa que contiene. Esta retórica, como se ha señalado antes, gira en torno al desprecio expresado hacia los abasíes, vistos como asesinos del clan omeya y violadores de su harén, y al llamamiento hecho por los bizantinos de que había llegado el momento de cumplir la tan esperada promesa divina de recuperar su autoridad usurpada[13]. Sin embargo, el emir omeya, no se compromete con ninguna alianza militar que posiblemente no podría sostener.

A partir de la carta de 'Abd al-Rahman en la que parece contestar punto por punto a las noticias del emperador bizantino, es posible conocer las peticiones, e incluso acusaciones, de Teófilo. En este sentido, seguramente como respuesta a una alusión del emperador a la responsabilidad del emir cordobés en relación a los andalusíes que se juntaron con Abu Hafs al-Andalusi –quien conquistó y fundó el emirato de Creta, aunque la carta no mencione la isla, sino solamente a su conquistador y seguidores–, 'Abd al-Rahman descarta cualquier responsabilidad al acusarlos de no ser más que "populacho, depravados y vagabundos"[14]. Como veremos en el siguiente apartado,

[11] Hélène Ahrweiler, *Byzance et la Mer. La marine de guerre, la politique et les intitutions maritimes de Byzance aux VII^e - XV^e siècles*, Presses Universitaires de France, París, 1966, pp. 40-41.

[12] Lévi-Provençal, "España Musulmana...", p. 162.

[13] Ibn Hayyan, *al-Muqtabis II-1*, pp. 432-433; Ibn Hayyan, *al-Muqtabis II-1 trad.*, p. 296.

[14] Ibn Hayyan, *al-Muqtabis II-1*, pp. 435; Ibn Hayyan, *al-Muqtabis II-1 trad.*, p. 297.

estos andalusíes serían los mismos que fueron forzados al exilio por al-Hakam I, padre de 'Abd al-Rahman II, tras una sublevación en el arrabal oriental de Córdoba (Shaqunda), y hacia 827 conquistaron Creta, antigua posesión bizantina en el Mediterráneo.

LA REVUELTA DEL ARRABAL DE SHAQUNDA

Aparentemente, Teófilo habría confrontado al emir 'Abd al-Rahman II sobre la perdida de Creta y su conquista por "aventureros" andalusíes, de los que probablemente pensaría que el soberano omeya debería responsabilizarse, atendiendo a que 'Abd al-Rahman II expresa su total aprobación en su misiva sobre una acción militar bizantina contra el recién creado emirato de Creta.

> En cuanto a lo que dices del caso del andalusí Abu Hafs y los de nuestro país que le acompañan, de que se han sometido a Ibn Maridah y entrado en su obediencia, pidiéndome intervención en sus asuntos y condena de su acción, los que se le unieron fueron solo la hez, el populacho, depravados y vagabundos entre ellos, y ni están en nuestro país, ni bajo nuestra responsabilidad como para ser objeto de nuestro celo, y poderte evitar su fatiga. No se vieron forzados a someterse a Ibn Maridah sino por la lejanía de su país y proximidad a sus regiones, y no creemos seas incapaz ni débil para castigarlos: no dejes de expulsarlos de la parte de tu país que han invadido, puesto que se han instalado en lugar tuyo (...).[15]

Igualmente, la conquista de Amorio probablemente también era mencionada en la carta de Teófilo. Fue una de las últimas pérdidas de Bizancio a manos de los abasíes. Quizá por ello, Teófilo anhelaba una alianza con los omeyas, enemigos profesos de los abasíes, que le permitiera recuperar algunos de los territorios que le habían sido arrebatados recientemente, como Creta, cuyos dirigentes habían reconocido también el califa abasí, tal y como se expresa en la carta

[15] Ibn Hayyan, *al-Muqtabis II-1*, p. 435; Ibn Hayyan, *al-Muqtabis II-1*, p. 297.

de 'Abd al-Rahman II, cuando manifiesta que los nuevos dueños de Creta no habían sido forzados a someterse a los califas de Bagdad.

En el momento del envío de Teófilo, Creta había sido conquistada hacía casi 14 años. Sus conquistadores, provenientes de al-Andalus, habían sido expulsados de Córdoba a mediados de ramadán de 202 (finales de marzo de 818), aunque las distintas versiones de la revuelta también mencionen otras fechas. Ibn Hayyan transmite estas distintas versiones de la rebelión, así como de la reacción del ejército del entonces emir al-Hakam I[16].

Aunque no es nuestra intención presentar un estudio exhaustivo de todas estas versiones, exponemos aquellas que consideramos más relevantes por contrastar información entre sí[17]. Al presentar la revuelta de Córdoba, Ibn Hayyan, cronista partidario y nostálgico de los omeyas, a quienes pretende legitimar y eximir de culpa, nos dice que se debió a varios rencores que la población cordobesa guardaba hacia su soberano, a quién rechazaba y señalaba por sus comportamientos, alzándose con armas contra el emir de forma inesperada[18], a quien además, más adelante en el texto, señalaba como borracho[19]. Sin embargo, como ya ha demostrado Maribel Fierro, Ibn Hayyan transmite también varias versiones en las que se relata la participación activa de las elites cordobesas, como los casos de los alfaquíes Talut b. 'Abd al-Yabbar al-Ma'afiri o el conocido Yahya b. Yahya al-Laythi,

[16] Ibn Hayyan, *al-Muqtabis II-1*, pp. 140-165; Ibn Hayyan, *al-Muqtabis II-1 trad.*, pp. 55-75.

[17] Sobre un análisis de las distintas versiones de la revuelta, véase: Omayra Herrero, *El perdón del gobernante (al-Andalus, ss. II/VIII-VI/XI). Una aproximación a los valores político-religiosos de una sociedad islámica pre-moderna*, Tesis doctoral, Universidad de Salamanca, 2012, pp. 222-238. Sobre la revuelta y el éxodo de los habitantes del arrabal hacía Fez, véase: Rachid El Hour, "Ecos de la revuelta del arrabal de Córdoba (202/818) en el Magreb al-Aqṣà. La historia de una emigración andalusí en Fez", *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos*, XLVII (2019), pp. 43-59. Sobre la revuelta véase también: Diego Melo, "Un pequeño gran problema de la historia medieval: la revuelta del arrabal (rabad) de Córdoba (1818) y la toma de Creta en el 827", *Notas históricas y geográficas*, 11 (2000), pp. 141-150; Roberto Marín Guzmán, *Sociedad política y protesta popular en la España Musulmana*, Editorial Universidad de Costa Rica, San José, 2006.

[18] Ibn Hayyan, *al-Muqtabis II-1*, pp. 140-141; Ibn Hayyan, *al-Muqtabis II-1 trad.*, pp. 55-56.

[19] Ibn Hayyan, *al-Muqtabis II-1*, p. 203; Ibn Hayyan, *al-Muqtabis II-1 trad.*, p. 78; Herrero, *El perdón del gobernante*, pp. 222-223.

miembro de una importante familia que integraba el ejército y la administración omeyas. A pesar de esto, en la primera versión de Ibn Hayyan, a partir de Ahmad al-Razi –historiador oficial de los omeyas y por lo tanto portador de una versión proveniente directamente de su cancillería–, que transmite también el parte de la victoria enviado a las coras de al-Andalus, resulta significativo que no se mencione la participación de las elites cordobesas ni la represión que sigue tras aplastar la revuelta, que el emir omeya pretende asociar exclusivamente en esta carta a la "canalla" de Córdoba, tal como señala Fierro[20]. Al contrario de lo que presumía la propaganda omeya:

> (...) la revuelta contra el emir no fue una revuelta de «muladíes», sino una revuelta de habitantes de Córdoba, pertenecientes a distintos grupos sociales, unidos todos ellos contra un emir que intentaba aumentar la presión fiscal sobre los cordobeses (de una forma que se sintió entonces como abusiva en tanto que se apartaba de la práctica existente) y que para imponer esa nueva fiscalidad estaba reclutando soldados que dependían únicamente de él, sin lazos con la población local. Los que apoyaron al emir fueron precisamente esos soldados de origen esclavo, así como sus parientes omeyas y sus clientes, es decir, aquellos sectores que podían beneficiarse del incremento en la presión fiscal[21].

Según Ibn Hayyan, a través del relato de 'Isa b. Ahmad al-Razi, la revuelta del arrabal de 818 no fue la primera en Córdoba contra el emir al-Hakam I, ya que como nos informa el cronista cordobés esta era la tercera de ellas[22], a pesar de que, como veremos, en las versiones que transmite más adelante en el texto las tres revueltas mencionadas en esta frase parezcan coincidir como una sola, sea porque los autores le atribuyen fechas distintas, sea quizá más bien porque sean percibidas como parte de una sola rebelión con varios episodios. La primera de estas se dio en 189/805, también patrocinada por la elite, ya que varios

[20] Maribel Fierro, "Sobre el Muqtabis. Las hijas de al-Hakam I y la revuelta del arrabal," *al-Qantara*, XXIV-1 (2003), pp. 209-215 y 212-213.
[21] Fierro, "Sobre el Muqtabis" p. 213.
[22] Ibn Hayyan, *al-Muqtabis II-1*, p. 147; Ibn Hayyan, *al-Muqtabis II-1 trad.*, p. 60.

notables pretendían sustituir al emir por otro pretendiente omeya, resultando en la crucifixión de muchos de ellos. La segunda se dio un año después, aprovechando la ausencia del emir en una campaña militar en Mérida[23]. La tercera revuelta, del 818, se desencadena en el arrabal de Shaqunda, que se extendía desde al otro lado del puente de Córdoba, en la orilla del río, situándose delante de la mezquita y del alcázar, viviendo allí las capas más desfavorecidas de la sociedad, pero también la aristocracia cordobesa[24]. El descontento de la población desencadenó una revuelta, siguiendo el *Muqtabis*, cuando un herrero fue asesinado por un soldado esclavo del ejército del emir, en el zoco de Córdoba, tras su tardanza en acicalar su espada. A pesar de que se trata de un acontecimiento casi anecdótico, refleja la falta de tolerancia de la población hacia los excesos de al-Hakam I y su entorno, tal como señala Omayra Herrero[25].

El emir, que no se había movido de su *sarir* (trono) el día que comenzó la revuelta (miércoles, 13 de ramadán del 202), según Ahmad b. Muhammad al-Razi[26], tras la sublevación desencadenada por el asesinato del herrero en el arrabal meridional, subió de inmediato al *sath* (terraza) de su alcázar, en la Bab al-Sudda, donde ensalzó a los suyos a luchar, siguiendo el relato de al-Razi hijo, en un acto de inequívoca simbología política, teniendo en cuenta que la puerta al-Sudda representaba la *corte* y poder de los omeyas de al-Andalus[27]. La Bab al-Sudda volverá a surgir en el relato sobre la revuelta del arrabal, en la versión de Ahmad b. Muhammad b. Jalaf al-Warraq, cuando la población logra tomar el puente, asediando el palacio, y el emir, que se encontraba en dicha puerta –presentada aquí no solamente como representante del poder de la dinastía, sino que también como

[23] Herrero, *El perdón del gobernante*, p. 223; Ibn Hayyan, *al-Muqtabis II-1*, pp. 122 y 126; Ibn Hayyan, *al-Muqtabis II-1 trad.*, pp. 41 y 44.
[24] El Hour, "Ecos de la revuelta del arrabal de Córdoba (202/818) en el Magreb al-Aq à", p. 47.
[25] Ibn Hayyan, *al-Muqtabis II-1*, p. 140; Ibn Hayyan, *al-Muqtabis II-1 trad.*, p. 61; Herrero, *El perdón del gobernante*, p. 227. Sobre este episodio, véase también: Francisco Ruiz Girela, "El acontecimiento que desencadenó la Revuelta del Arrabal, según el Muqtabis II de Ibn Ḥayyān", *Anaquel de Estudios Árabes*, 16 (2005), pp. 219-225.
[26] Ibn Hayyan, *al-Muqtabis II-1*, p. 140; Ibn Hayyan, *al-Muqtabis II-1 trad.*, p. 55.
[27] La simbología de la Sudda ha sido objeto de un estudio anterior: Elsa Cardoso, *The Door of the Caliph. Concepts of the Court in the Umayyad Caliphate of al-Andalus*, Routledge, Londres/Nueva York, 2023.

su último bastión– ordena a uno de sus servidores, en un acto casi anecdótico que refleja su desesperación, que le perfume la cabeza, para que esta se distinguiera de las demás una vez cortada[28].

La actuación de la elite más cercana al emir parece haber sido central para que los eventos se volvieran a favor de al-Hakam. 'Isa b. Ahmad al-Razi menciona el apoyo de los alcaides principales del emir, como al-'Abbas b. 'Abd Allah al-Marwani, quien para frenar el asedio de la población al palacio, emprende ataques a las casas, incendiándolas y saqueándolas, llevando a los rebeldes a dirigirse allí para salvar a sus familias, atrapándolos enseguida y llevando las cabezas de sus principales al emir[29].

Una versión de "otro autor", no identificado por Ibn Hayyan, menciona que después de que el ejército de al-Hakam I lograra contener la revuelta en el arrabal meridional, se ordena su destrucción total, significativamente por la mano de un cristiano, el conde Rabi', gobernador de los dhimmíes y alcaide de la guardia especial de los esclavos, iniciándose una matanza que dura tres días. Tras las ejecuciones ejemplares, al-Hakam habría concedido el amán a la población del arrabal, bajo la condición de que abandonaran la capital. A pesar de la actuación de los partidarios de los omeyas en la revuelta, en el relato al-Hakam I parece ser excusado de la violencia causada a la población del arrabal oriental, ya que habría sido su secretario Futays b. Sulayman, quién le habría aconsejado seguir con la matanza, pero el emir acabaría siguiendo el consejo de perdón de su *hayib*, 'Abd al-Karim b. 'Abd al-Wahid b. Mugith[30]. Pero, a pesar de que la primera versión defiende que el emir había ordenado respetar a las mujeres del arrabal, protegiéndolas e impidiendo que fueran dañadas juntamente con sus hijos[31], en la versión de al-Warraq, tras la crucifixión de 300 de los principales rebeldes, el emir declara presa lícita a las mujeres, autorizando cualquier acto de muerte y saqueo,

[28] Ibn Hayyan, *al-Muqtabis II-1*, p. 170; Ibn Hayyan, *al-Muqtabis II-1 trad.*, p. 79; Cardoso, *The Door of the Caliph*, p. 94.
[29] Ibn Hayyan, *al-Muqtabis II-1*, p. 150; Ibn Hayyan, *al-Muqtabis II-1 trad.*, p. 62.
[30] Ibn Hayyan, *al-Muqtabis II-1*, p. 151-152; Ibn Hayyan, *al-Muqtabis II-1 trad.*, pp. 63-64.
[31] Ibn Hayyan, *al-Muqtabis II-1*, p. 153; Ibn Hayyan, *al-Muqtabis II-1 trad.*, p. 65.

ya que todos aquellos implicados que se encontraran en Córdoba al cabo de tres días serían muertos y crucificados[32].

Ibn Hayyan transmite también el relato de Ibn al-Qutiyya, quien da más detalles sobre la salida de estos rebeldes de la capital omeya. Según este cronista, la mayoría de ellos abandonó al-Andalus y una parte se asentó en las costas norteafricanas, mientras unos 15.000 de ellos embarcaron hacia Oriente, hasta llegar a Alejandría, donde se establecieron hasta su expulsión por parte del gobernador abasí de la ciudad debido a varios altercados entre la población local y los recién llegados, accediendo este a que abandonaran pacíficamente la ciudad a cambio de elegir una de las islas mediterráneas para allí asentarse tras su éxodo[33]. Ibn al-Qutiyya identifica a estos andalusíes con los que conquistaron Creta, tras un acuerdo con Ibn Tahir, gobernador abasí de Egipto. Identifica además Creta como una isla bizantina abandonada por los griegos. Para este cronista, son inequívocos el liderazgo y la participación en la revuelta de varios *fuqaha'* (sing. *faqih*), alfaquíes, de renombre, como Yahya b. Yahya, que escapó a Toledo y más tarde fue perdonado por al-Hakam I[34].

Según la versión de Ahmad b. Muhammad al-Razi, tras aplastar la revuelta y después de concedido el amán, la mayoría de los expulsados de Córdoba embarcaron hacia el Norte de África[35]. Más adelante, se indica que la mayoría de los rebeldes del arrabal huyó a Toledo, ciudad conocida por su carácter levantisco contra el poder central, que habría sido elegida justamente por estos motivos, escribiendo a Muhayir b. al-Qatil, quién se encontraba en territorio cristiano tras rebelarse contra el emir, quien habría vuelto y se habría hecho jefe de los rebeldes del arrabal[36].

La versión de al-Hasan b. Muhammad b. Mufarriy, tomada por este de Sakan b. Ibrahim, señala que la sedición de las gentes del arrabal comenzó en la margen extrema del río Guadalquivir en

[32] Ibn Hayyan, *al-Muqtabis II-1*, p. 170; Ibn Hayyan, *al-Muqtabis II-1 trad.*, p. 79.
[33] Ibn Hayyan, *al-Muqtabis II-1*, p. 153; Ibn Hayyan, *al-Muqtabis II-1 trad.*, pp. 65-66.
[34] Ibn Hayyan, *al-Muqtabis II-1*, pp. 153-158; Ibn Hayyan, *al-Muqtabis II-1 trad.*, pp. 65-68.
[35] Ibn Hayyan, *al-Muqtabis II-1*, p. 142; Ibn Hayyan, *al-Muqtabis II-1 trad.*, p. 57.
[36] Ibn Hayyan, *al-Muqtabis II-1*, p. 153; Ibn Hayyan, *al-Muqtabis II-1 trad.*, p. 65.

189/805-806[37], fechas en las que se darían las dos primeras revueltas, como se ha señalado antes. Presentando asimismo una fecha distinta, más adelante el texto indica que largo tiempo después la población vuelve a sublevarse contra el emir debido a la imposición de diezmos sobre los cereales[38]. Se menciona que en la revuelta de 189/805-806, el emir se encontraba fuera en una partida de caza, apresurándose a llegar a Córdoba, evitando así que su primo Ibn al-Shamas lo suplantara en el trono[39]. Aunque al transmitir las distintas versiones de la rebelión el *Muqtabis* mencione la existencia de tres revueltas del arrabal distintas, como ya se ha señalado, según este relato Córdoba habría sido testigo de dos revueltas, una en 189 y otra en 202, provocadas por el descontento hacia el *amir*, en una época en la que al-Hakam I también tuvo que enfrentarse a la sedición en ciudades como Toledo y a familias que proclamaban su soberanía contra él. Ibn al-Athir se refiere también a la revuelta, que sitúa en otra fecha, en 198, afirmando que sus motivaciones se debían al carácter lascivo de al-Hakam I, que desde el principio de su reinado comenzó a beber vino públicamente, por lo que los *fuqaha'* apoyaron la sublevación[40].

El *Muqtabis* también menciona, a partir de la versión de Muhammad b. Hafs b. Farag, que tras ser derrotados por las tropas de al-Hakam, los rebeldes pidieron su amán, pactando abandonar Córdoba, lo que hicieron huyendo a Toledo, al norte de África, donde algunos de ellos se establecieron en Fez, o a Creta, no mencionando su estancia en Alejandría[41].

Al-Maqqari, cronista que también transmite estos sucesos, indica que fue Yahya b. Yahya, discípulo de Malik b. Anas, quién inicia la revuelta, juntamente con otros teólogos. Señala que su desencanto hacia la "propensión a los placeres mundanos" del *amir* dio paso a la proclamación de uno de los parientes de al-Hakam. Para al-Maqqari, el lugar de la revuelta no fue el arrabal oriental, sino el occidental,

[37] Ibn Hayyan, *al-Muqtabis II-1*, p. 159; Ibn Hayyan, *al-Muqtabis II-1 trad.*, p. 70.
[38] Ibn Hayyan, *al-Muqtabis II-1*, p. 161-162; Ibn Hayyan, *al-Muqtabis II-1 trad.*, p. 72.
[39] Ibn Hayyan, *al-Muqtabis II-1*, pp. 161-162; Ibn Hayyan, *al-Muqtabis II-1 trad.*, pp. 71.
[40] Ibn al-Athir, *Annales du Maghreb et de l'Espagne*, trad. E. Fagnan, Typographie Adolphe Jourdan, Argel, 1898, pp. 165-167.
[41] Ibn Hayyan, *al-Muqtabis II-1*, pp. 163-164; Ibn Hayyan, *al-Muqtabis II-1 trad.*, pp. 73-74.

como señala también Ibn Mufarriy sobre la segunda rebelión en 202/818. El cronista describe la destrucción del arrabal, afirmando que las tropas de al-Hakam I ni siquiera perdonaron sus mezquitas, que destruyeron, llevando a sus habitantes a huir a Fez, donde establecieron un barrio andalusí, y otros a Alejandría, dirigidos por uno de los rebeldes, Abu Hafs. Añade información más precisa que Ibn Hayyan, al referirse a 'Abd Allah b. Tahir, gobernador en Alejandría, en nombre del califa abasí al-Ma'mun. Se le responsabiliza de expulsar a los andalusíes después de que promovieran varias rebeliones contra la población de la ciudad egipcia, transportándolos a Creta, isla "que conquistaron, y retuvieron hasta que, después de un tiempo considerable, los francos [refiriéndose a los bizantinos que conquistaron la isla en 961] los desposeyeron de ella"[42].

Ibn al-Athir también da más detalles sobre la llegada y expulsión de los andalusíes de Alejandría. Según el cronista de Mosul, estos permanecieron en la ciudad hasta que fueron expulsados por su gobernador, 'Abd Allah b. Tahir, en 210/825-826. El historiador además relaciona su llegada, bajo el liderazgo del andalusí Abu Hafs, con los desórdenes promovidos por 'Ubayd Allah b. al-Sari, rebelde proclamado por el *yund* que detenía el gobierno de Egipto desde 207 hasta 210, situación que se prolongó hasta la llegada de Ibn Tahir a la ciudad, lo que significaría que los andalusíes habrían llegado a Alejandría varios años después de la revuelta del arrabal[43], lo que presupone su pasaje probable por otras ciudades. Ibn al-Athir asegura que, tras la llegada de Ibn Tahir, los andalusíes le solicitan el amán, que el gobernador acepta, pidiéndole a cambio su asentamiento en uno de los dominios de los *Rum*, en referencia a los bizantinos, fuera de los territorios musulmanes, lo que daría lugar posteriormente a la conquista de Creta[44].

En síntesis, la ruta emprendida por los andalusíes podría haber sido la siguiente: tras ser expulsados del arrabal, primero se establecerían en Toledo, y luego algunos de ellos navegaron hacia el Norte de África y se establecieron en lugares como Fez. Debido

[42] Al-Maqqari, *Nafh II trad*, pp. 120-121.
[43] Ibn al-Athir, *Annales du Maghreb et de l'Espagne*, p. 199, véase nota 2.
[44] Ibn al-Athir, *Annales du Maghreb et de l'Espagne*, p. 200.

a las discrepancias transmitidas en las distintas versiones de las fuentes, sus viajes probablemente habrían sido por etapas, primero buscando exilio en al-Andalus y luego partiendo hacía el Norte de África. Probablemente, el grupo inicial de los "rebeldes" del arrabal también se dispersó y posteriormente una parte de ellos buscó exilio en el Norte de África, hasta por fin abandonar la península ibérica y aventurarse por el Mediterráneo, donde posiblemente habrán hecho otros intentos de conquista o asentamiento antes de finalmente llegar a Alejandría, donde la inestabilidad del poder de la ciudad les habría permitido asentarse sin muchos problemas, hasta la llegada del nuevo gobernador. Tras este suceso, se habrían visto obligados a abandonar la ciudad, buscando otros lugares donde establecerse, conquistando finalmente la isla de Creta.

LA CONQUISTA DE CRETA

Otros relatos pueden hacer más compleja la reconstrucción de esta trayectoria. La crónica *Theophanes Continuatus*, aunque no proporciona al lector fechas de los hechos ni menciona una rebelión en Córdoba, afirma que la población andalusí, debido a las pésimas condiciones del suelo, decidió emigrar llevando como líder a Abu Hafs, quien embarcó con varios hombres acosando las islas bizantinas sin obtener resistencia, estableciéndose asimismo en Creta. A partir de la versión de esta fuente, es posible afirmar que antes de la conquista de Creta los aventureros andalusíes habían intentado establecerse en otros territorios bizantinos. Curiosamente, tal como Ibn al-Athir relaciona el suceso de los andalusíes con la agitada situación de Alejandría, también la crónica bizantina vincula la conquista de Creta con revueltas en la esfera bizantina, sugiriendo una conexión entre la ocupación de la isla y la rebelión de Tomás el Eslavo, que resulta en la negligencia de la flota bizantina hacia islas como Creta, lo que explicaría la facilidad de su conquista[45]. En su completo estudio sobre la conquista de Creta, Vassilios Christides ya

[45] *Theophanes Continuatus*, ed. Immanuel Bekker, Bonn, 1838, pp. 73-76.

había subrayado que la revuelta del comandante bizantino Tomás el Eslavo, hacia el 821, significó un gran desastre para el ejército griego, que dejó la isla sin protección[46].

Al-Tabari también relaciona a los andalusíes de Alejandría con los que más tarde ocuparon Creta. Este relato se enmarca en los sucesos acaecidos en el 210/825-826 y describe brevemente cómo 'Abd Allah b. Tahir entró en Egipto y lanzó un ultimátum a los andalusíes: o se rendían o se les declararía la guerra, en un relato claramente legitimador de los abasíes y su poder. Los andalusíes aceptaron someterse al gobernador con la condición de obtener inmunidad para salir pacíficamente de Alejandría hacia un territorio que no podía estar bajo dominio musulmán, eligiendo asimismo Creta[47].

Al-Nuwayri señala que antes de la llegada de los andalusíes a Creta, hubo incursiones musulmanas anteriores, y que parte de la isla había sido conquistada en tiempos del califa abasí Harun al-Rashid[48]. Este relato demuestra que Creta estuvo en la órbita de intereses musulmanes, debido a su privilegiada posición geográfica como puerta de entrada al mar Egeo. Al-Nuwayri comprende su importancia al añadir a su relato que desde Creta, sus nuevos gobernantes, con una flota de 40 navíos, "infestaron" con sus incursiones todas las islas a su alrededor[49]. Además, al-Nuwayri identifica estos nuevos ocupantes de Creta con aquellos que habían ocupado anteriormente Alejandría, ciudad que gobernaron durante algún tiempo, según describe el historiador, y donde fueron expulsados por Ibn Tahir, quien se vio obligado a pagarles una cantidad de dinero previamente negociada y a trasladarlos a Creta. Según al-Nuwayri, este nuevo emirato había incluso llegado a recibir un tributo de circulación bajo el reinado de Romano II, como forma de garantizar la salvaguarda de los comerciantes bizantinos a quienes permitían desembarcar libremente en

[46] Vassilios Christides, *The Conquest of Crete by the Arabs (ca. 824). A turning point in the struggle between Byzantium and Islam*, Athens Academy, Atenas, 1984, p. 86.
[47] Alexander Vasiliev, *Byzance et les Arabes. Tome I. La dynastie d'Amorium*, Éditions de l'Institut de Philologie et d'Histoire Orientales, París, 1935, p. 287, "Extraits de Tabari".
[48] Al-Nuwayri, *Historia de los Musulmanes de España y África*, trad. Mariano Gaspar Remiro, vol. II, Centro de Estudios Históricos de Granada y su reino, Granada, 1917, p. 274.
[49] Al-Nuwayri, *Historia de los Musulmanes de España y África*, p. 274.

la isla, recibiendo derechos sobre las mercancías, comprometiéndose igualmente a no asolar los territorios alrededor de Creta[50]. Al-Nuwayri, en una narrativa un tanto anecdótica, cuenta que la isla solo pudo ser conquistada bajo el gobierno de Romano II mediante el uso de una estratagema: el emperador había pedido recientemente al *amir* de Creta que aceptara 500 yeguas que iban a parir en su territorio, debido a la sequía de Constantinopla. Después de que el soberano cretense aceptara, Romano envió un ejército, bajo el mayor de los secretos, dirigido por Nicéforo Focas, que, al llegar a Creta, montó en sus propios caballos y conquistó fácilmente la isla[51].

Como señala Christides, la isla parece haber sido conquistada por los musulmanes en distintas etapas, ya que las fechas difieren tanto en las fuentes bizantinas como en las árabes, aunque el 827/828 sería la fecha más probable[52]. No obstante, siguiendo la crónica *Theophanes Continuanus,* su conquista por Abu Hafs y sus seguidores debe estar directamente relacionada con la revuelta de Tomás, por lo que el desembarco musulmán en Creta debió de producirse hacia el 824, sucedido por la conquista gradual de la isla, que ya había sufrido incursiones musulmanas previas. Probablemente, tras su conquista por los andalusíes, los abasíes, califas que parecen reconocer nominalmente, aprovecharon la oportunidad de contar con un aliado musulmán en la zona del Egeo, incitándolos a conquistarla y ofreciendo su ayuda para trasladarlos allí[53].

En su estudio sobre los intercambios entre Bizancio y al-Andalus, Juan Signes señala que los "piratas" y "aventureros" andalusíes, a menudo descritos por las fuentes cristianas como *Mauri*, atacaban las islas mediterráneas, como Cerdeña y Córcega, desde el 806. Estos ataques fueron repelidos a menudo por los carolingios o por fuerzas conjuntas de Nápoles, Gaeta y Amalfi. Según él, los cordobeses no fueron los verdaderos conquistadores de Alejandría ni Creta, territorios que, en su opinión, ya habían sido ocupados por "piratas" hispanos que se vieron ayudados en sus conquistas por estos nuevos

[50] Al-Nuwayri, *Historia de los Musulmanes de España y África*, pp. 275.
[51] Al-Nuwayri, *Historia de los Musulmanes de España y África*, pp. 275-6.
[52] Christides, *The Conquest of Crete*, pp. 84-86.
[53] Christides, *The Conquest of Crete*, pp. 90-91.

"aventureros"[54], a pesar de que las fuentes relacionen las conquistas de Creta y Alejandría.

Si se aceptan fechas más tempranas para la conquista de Creta, a este respecto la versión de Ibn Mufarriy, mencionada previamente, podría indicar una posible primera ocupación de Alejandría en el 816, como señaló Marius Canard, que duraría hasta el 827, año en que finalmente navegaron hacia Creta, isla que, según las fuentes bizantinas, ya conocían por haber realizado allí una incursión[55].

A partir de estas distintas versiones, entendemos que la actuación de marineros andalusíes era ya conocida en el Mediterráneo. Posiblemente llegaron a Creta en diferentes cronologías, unidos por el desencanto por la presión fiscal de al-Hakam I, tras varios episodios de revuelta. La colección de *Theophanes Continuatus* también contribuye a abordar la importancia de estos aventureros andalusíes, que eran conocidos en el Mediterráneo desde principios del siglo IX. Esta versión también encuentra apoyo en el relato de Ibn Mufarriy, transmitido por Ibn Hayyan, que señala las revueltas como consecuencia del "rechazo de la imposición que él [el *amir*] les hizo sobre los diezmos sobre los cereales, al que les obligó como tributo pagadero"[56], como ya se ha mencionado previamente, un impuesto considerado ilegal.

A pesar del completo estudio de Christides sobre el emirato de Creta, que duró aproximadamente 135 años, poco se sabe de sus gobernantes, sea en las fuentes escritas, sea en las materiales, que han podido aportar más datos, estudiados en la monografía sobre el emirato. Los emperadores bizantinos realizaron varios intentos de recuperarla, como en el año 843, bajo la regencia de la emperatriz Teodora, cuando se llevó a cabo una expedición contra Creta que tuvo como resultado la liberación parcial de la isla, aunque no duró mucho. Desde esta importante base naval, sus dueños cuestionaban la hegemonía de Bizancio en la zona oriental de entrada al Mediterráneo

[54] Juan Signes Codoñer, "Bizancio y al-Andalus en los siglos IX y X", en Inmaculada Pérez Martín y Pedro Bádenas de la Peña, *Bizancio y la Península Ibérica. De la Antigüedad Tardía a la Edad Moderna* (eds.), CSIC, Madrid, 2004, pp. 177-246 y 193-198.
[55] Marius Canard, "Ikritish", en Bernard Lewis et al., *Encyclopaedia of Islam*, (eds.) vol. 3, H-IRAM, Brill, Leiden, 1986, pp. 1082-1083.
[56] Ibn Hayyan, *al-Muqtabis II-1*, pp. 161-162; Ibn Hayyan, *al-Muqtabis II-1 trad.*, p. 72.

y en la entrada del mar Egeo. Asimismo, desde el emirato de Creta se llevaron a cabo ataques contra bases bizantinas. Uno de los primeros se realizó poco después de que los andalusíes se establecieran en la isla, en octubre del 829, cuando una flota bizantina fue derrotada en la batalla de Tasos[57]. A esta batalla le siguen otros ataques en las costas del mar Egeo, como el del año 829 contra el monte Athos, que provocó su abandono[58].

Tras el peligro que representaban en el mar Egeo, también llegó el momento de que los cretenses se aventuraran hasta el mar de Propontis (actual mar de Mármara), entre el 860 y el 870. Bajo el título "Saelus Apochapsis filius, Cretae dominus", Georgios Kedrenos informa de la llegada de una flota cretense a la isla de Prokonnesos (actual isla de Mármara), comandada por Photius[59], habiendo podido cruzar el Helesponto, siendo, sin embargo, derrotados por el *droungarios* Nicetas Oryphas[60]. Al parecer, por primera vez, una flota cretense fue capaz de llegar cerca de la capital bizantina, y sus emperadores tuvieron que esperar cien años más para poner fin al peligro proveniente de Creta. Georges C. Miles incluso señala que "desde tiempos de los omeyas, los musulmanes no habían amenazado tan de cerca la capital"[61], en referencia a los intentos de los omeyas de Damasco de conquistar Constantinopla en el 717/718.

El siglo IX-X fue testigo de otras incursiones de los cretenses. En el 904, por ejemplo, se produjo el ataque de una fuerza conjunta de cretenses, sirios y norteafricanos, comandada por León de Trípoli, un militar renegado que huyó a Siria. El resultado fue el gran saqueo de Tesalónica, tomando un buen número de prisioneros y esclavos[62]. Los ataques conjuntos entre cretenses y sirios se convirtieron en habituales y ambas potencias parecen haber estado en contacto[63].

[57] *Theophanes Continuatus*, p. 137.
[58] Canard, "Iktirish", p. 1083; George C. Miles, "Byzantium and Arab relations in Crete and in the Aegean area", *Dumbarton Oaks Papers*, 18, (1964), pp-1-32 y 8-9.
[59] Canard, "Iktirish", p. 1083. Canard lo identifica como un renegado del ejército griego.
[60] *Georgius Cedrenus*, trad. Immanuel Bekker, Bonn, 1839, p. 227.
[61] Miles, "Byzantium and Arab relations", p. 9.
[62] Miles, "Byzantium and Arab relations", p. 10.
[63] Canard, "Iktirish", p. 1084.

Una teoría habla incluso de una presunta ocupación de Atenas por los cretenses, entre el 896 y el 902[64]. Se han encontrado en la ciudad vestigios arqueológicos que presentan caligrafía cúfica típicamente andalusí en fragmentos de mármol, posiblemente restos de la mezquita construida en Atenas, cuya cronología Miles sitúa después del 961, identificando esta presencia con intercambios comerciales y no con una ocupación[65]. Quizá, tras la recuperación de Creta por el imperio bizantino en el 961, algunos de los cretenses que escaparon podrían haberse establecido en Atenas, desde donde dirigieron sus negocios mercantiles. Las investigaciones también señalan que las fuentes bizantinas que recogen nombres de soberanos del emirato de Creta, así como los hallazgos numismáticos, han contribuido a reconstruir un régimen político sucesorio, cuyo comercio en la zona se basaba en un sistema monetario de tres metales[66]. Esto sugiere claramente que estos conquistadores, normalmente identificados como "piratas"[67], eran lo bastante poderosos como para emitir moneda de oro, con una destacada actividad comercial y con establecimiento de "plazas" incluso fuera de Creta, como en el caso de Atenas. Sus intereses comerciales parecen haberse expandido, al igual que los de otras potencias mediterráneas.

Igualmente, parece que controlaban también otras islas del mar Egeo, como la isla de Patmos. Las fuentes bizantinas señalan incluso que Naxos pagaba tributo al emirato cretense[68]. Como se ha visto anteriormente, al-Nuwayri informa incluso de una cantidad anual que los bizantinos deberían pagar a Creta para evitar sus ataques en la zona del Egeo y salvaguardar el comercio marítimo. Sin embargo, la recuperación bizantina de la isla destruyó los vestigios del emirato, dejándonos sin evidencias arqueológicas relevantes, ni siquiera en su capital, Chandax o Jandaq. Creta podría describirse como un "tesoro de objetos de arte y lujo", ya que las fuentes bizantinas tras la conquista revelan el inmensurable botín obtenido por Nicéforo

[64] Miles, "Byzantine and Arabs", p. 10.
[65] Miles, "Byzantine and Arabs", pp. 19-20; George C. Miles, "The Arab mosque in Athens", *Hesperia*, 25 (1956), 329-344.
[66] Miles, "Byzantine and Arabs", pp. 15-16.
[67] Christides, *The Conquest of Crete*, p. 81.
[68] Canard, "Iktirish", p. 1084.

Focas, ya que la isla sería un museo de objetos saqueados, fruto de las incursiones de sus emires[69]. Es posible que estas descripciones constituyan también una forma de legitimación de la conquista de Creta por Nicéforo Focas, ya que la práctica del saqueo no era distinta en el caso de cualquiera de los otros "estados" mediterráneos.

Con la emergencia de los distintos poderes musulmanes, Bizancio ya no tenía ventaja en el Mediterráneo. Peor aún, tras la conquista de Creta por los andalusíes no podía controlar la entrada en el Mar Egeo, que finalmente desembocaría en el Mar de Mármara, en dirección a la capital. Esta primacía estaba ahora en manos de varias potencias árabes, como los aglabíes, que tomaron Sicilia a partir del 827/828, así como la de otros poderes, como el caso de Creta[70]. Ahrweiler señala incluso que el siglo IX fue sin discusión el siglo marítimo árabe, que se convirtió en el nuevo árbitro del comercio en el Mediterráneo. Más recientemente, Christophe Picard ha señalado que la imagen de la expansión árabe en el Mediterráneo, que solía ser vulgarizada como "piratería" en un mar dominado por puertos marítimos latinos, se opone a las descripciones de los cronistas árabes[71].

Durante el asedio bizantino de Creta, que finalmente conseguiría tomar la isla, el emir solicitó ayuda al califato fatimí, que habría exigido al emperador bizantino que levantase el asedio, avisándole que la tregua del 956-957 estaba llegando a su término, prometiendo además enviar una flota en ayuda a los cretenses, de acuerdo con al-Qadi al-Nu'man, ayuda que parece no haber llegado nunca[72]. Canard señala, además, que las fuentes bizantinas relatan que el emir de Creta habría incluso llegado a pedir auxilio al califato omeya de Córdoba, territorio con el que habrían mantenido también intercambios comerciales[73]. Mas tarde, y a pesar de que el emirato seguía actuando de forma independiente, resulta interesante que cuando Constantino VII intenta recuperar la isla en la expedición del 949 –año en que las fuentes andalusíes describen la llegada de una embajada bizantina a

[69] Miles, "Byzantine and Arabs", p. 21.
[70] Ahrweiler, *Byzance et la Mer*, p. 96.
[71] Christophe Picard, *La Mer des Califes. Une histoire de la Méditerranée musulmane*, Éditions du Seuil, París, 2015, pp. 10-11 y 81.
[72] Canard, "Iktirish", p. 1082.
[73] Canard, "Iktirish", p. 1082 y 1084.

Córdoba– se mencione también en el relato del *De Ceremoniis* sobre la preparación de esta expedición, que se destinaron flotas y caballería para otras provincias bizantinas, incluyendo en esta descripción tres unidades de la flota naval que deberían ser enviadas a Hispania[74]. El *De Ceremoniis* no menciona más detalles sobre esta referencia y si estas unidades destinadas a Hispania estarían o no relacionadas con los intercambios diplomáticos con 'Abd al-Rahman III o con la expedición de Creta, pero, curiosamente, aparece nombrado este envío a la península ibérica junto con la mención del envío de flotas a Dalmacia, Dirraquio y Calabria, donde Bizancio seguía asegurando su poder[75]. ¿Podrían estar destinadas estas unidades a transportar a los embajadores bizantinos a Córdoba? ¿O serían unidades preparadas para una acción conjunta bizantino-omeya contra los intereses fatimíes en el Magreb y en Sicilia, tal y como sugiere para fechas más tardías al-Qadi al-Nu'man?[76]

Volviendo al principio, la ayuda del gobernador abasí de Egipto, Ibn Tahir, presupone que el nuevo poder mediterráneo reconocía, aunque nominalmente, la autoridad del califa abasí de Bagdad. Esto también se sostiene porque en el 853 un ejército bizantino

[74] Constantine VII Porphyrogennetos, *De Ceremoniis. The Book of Ceremonies*, trad. Ann Moffat y Maxeme Tall, 2 vols., Australian Association for Byzantine Studies, Canberra, 2012, p. 664. Una unidad correspondería a una tripulación o a un navío y su respectiva tripulación. Ya hemos tratado este episodio y los intercambios diplomáticos de al-Andalus con Bizancio en el siglo X en un trabajo anterior: Elsa Cardoso, "Politics and Diplomacy in the Mediterranean of the 10th Century: al-Andalus and Byzantium", en Daniëlle Slootjes y Mariëtte Verhoeven, *Byzantium in Dialogue with the Mediterranean. History and Heritage* (eds.), Brill, Leiden/Boston, 2019, pp. 91-108 y 101-102.
[75] Vivien Prigent, "La politique sicilienne de Romain Ier Lécapène", en Dominique Barthélemy y Jean-Claude Cheynet, *Guerra et societé au Moyen Âge. Byzance Occident (VIIIe-XIIIe siècle)* (eds.), Association des amis du Centre d'histoire et civilisation de Byzance (ACHCByz), París, 2010, pp. 63-84 y 67.
[76] Al-Qadi al-Nu'man, *Kitab al-Mayalis wa l-Musayarat*, ed. al-Habib et al., Túnez, 1978, pp. 166-167. Este pasaje ha sido traducido al español: Signes, "Bizancio y al-Andalus," pp. 237-238. Según al-Qadi al-Nu'man, en 344/955-956 una flota bizantina se unió a una omeya en las costas de Sicilia, una alianza que se habría frustrado tras la derrota de la flota bizantina. Esta alianza habría sido fruto del envío de una embajada omeya a Constantinopla ese mismo año, solicitando ayuda contra el creciente poder fatimí, tras su ataque a Almería en 955, precedido por una escalada de escaramuzas entre los dos poderes, que incluyó el ataque y saqueo omeya a un navío fatimí, interceptando una misiva dirigida al califa al-Mu'izz. Cardoso, "Politics and Diplomacy in the Mediterranean of the 10th Century", p. 98.

atacó Damieta, apoderándose de armas que tenían como destino Creta[77]. El contenido de la carta de 'Abd al-Rahman, como se ha visto anteriormente, también aseguraba que los cretenses estaban bajo dominio abasí. Además, la numismática también sostiene que el emirato de Creta reconocía a los califas abasíes, como lo demuestran sus monedas que llevan el nombre del califa abasí[78].

En este sentido, el emir cordobés descartó cualquier responsabilidad hacía el emirato de Creta, exhortando a la propia capacidad de Teófilo como *basileus*. Solamente hace una promesa muy poco realista: en el caso de que los abasíes fueran depuestos y el califato fuera restituido a su propia dinastía, 'Abd al-Rahman II restauraría igualmente el poder bizantino en los territorios conquistados recientemente por potencias musulmanas.

LA CONQUISTA DE SICILIA Y LOS "AVENTUREROS" ANDALUSÍES

Como ya se ha mencionado antes, en el contexto mediterráneo los aglabíes empezaron también a conquistar Sicilia a partir del 827[79]. Ibn 'Idhari da cuenta de que en el mes de rabi' al-awwal 212/

[77] Canard, "Iktirish", p. 1083.

[78] Christides, *The Conquest of Crete*, p. 114.

[79] Además de la tradicional obra revisada de Michele Amari: *Storia dei Musulmani di Sicilia*, I-III, ed. Carlo Alfonso Nallino, Catania, 1933-1939 [Florencia, 1854-1868], Michele Amari, *Biblioteca arabo-sicula ossia raccolta di testi arabici che toccano la geografia, la storia, le biografie e la bibliografia della Sicilia 1–3*, ed. Umberto Rizzitano, Edizione nazionale delle opere di Michele Amari I: Arabistica 4, Palermo, 1997-1998. Sobre la Sicilia islámica, su conquista y problemas de investigación, véase también: Annliese Nef y Vivien Prigent, "Per una nueva storia dell'alto medioevo siciliano", *Storica*, 35-36 (2006), pp. 9-63; Alex Metcalfe, *The Muslims of medieval Italy*, The New Edinburgh Islamic Surveys, Edimburgo, 2009; Annliese Nef, "Comment les Aghlabides ont décidé de conquérir la Sicile", *Annales Islamologiques*, 45 (2011), pp. 191-211; Simona Modeo, Marina Congiu y Luigi Santagati, eds., *La Sicilia del IX secolo tra bizantini e musulmani:atti del IX convegno di studi*, Caltanissetta, 2013; Annliese Nef y Vivien Prigent, "Guerroyer pour la Sicile (827-902)", en Simona Modeo, Marina Congiu y Luigi Santagati, *La Sicilia del IX secolo tra bizantini e musulmani:atti del IX convegno di studi*, (eds.), Caltanissetta, 2013, pp. 13-40; Annliese Nef, "7. La Sicilie dans l'ensemble aghlabide (827-910)", en Catherine Richarté, *Héritages arabo-islamiques dans l'Europe méditerranéenne*, (ed.), La Découverte, París, 2015, pp. 101-110; Giuseppe Mandalà, "The Sicilian Questions", *Journal of Transcultural Medieval Studies*, 3 (1-2) (2016), pp. 3-31; Sarah Davis-Secord, *Where Three Worlds Met. Sicily in the Early Medieval Mediterranean*, Cornell University Press, Ithaca/Londres, 2017.

mayo-junio 827 –año más probable de la conquista de Creta– el *amir* aglabí, Ziyadat Allah, envió una expedición a Sicilia bajo el mando del cadí Asad b. al-Furat, obteniendo allí gran botín y poniendo sitio a Siracusa, una conquista que solamente había sido posible gracias a los suministros y ayuda enviados desde Ifriqiya y al-Andalus[80]. Aunque nada se menciona sobre la proveniencia de esta ayuda desde al-Andalus, Lévi-Provençal no duda de que se trataba de piratería, organizada bajo la soberanía de al-Hakam I, pero ajena al poder central[81]. Pero Lévi-Provençal también califica de piratería a los andalusíes que conquistan y aseguran el poder en Fraxinetum o Yabal al-Qilal [la montaña de madera], de la que no se conocen vestigios arqueológicos pero posiblemente localizada en La Garde-Freinet, en el golfo de Saint-Tropez, en Provenza[82], a pesar de que Ibn Hayyan deja claro que Fraxinetum era un potentado omeya, dando cuenta de un tratado de paz, en mayo del 940, con el gobernante de Barcelona y otros poderes francos. Este sería el caso de Unyu, quién envió una embajada a 'Abd al-Rahman III pidiendo salvaguarda para los mercaderes que viajaban hasta al-Andalus, lo que le fue concedido, dándose órdenes a Nasir b. Ahmad, *qa'id* de Fraxinetum y a los gobernadores de Baleares y otros puertos de al-Andalus para que respetaran estos viajeros provenientes desde el país de Unyu[83]. Liutprando de Cremona, en su *Antapodosis* [Retribución]

Sobre el emirato aglabí, véase: Mohamed Talbi, *L'Emirat Aghlabide (184-296/800-909). Histoire politique*, Librairie d'Amérique et d'Orient Adrien-Maisonneuve-Publication de la Faculté des Lettres-Tunis, París/Túnez, 1966. Sobre al-Andalus y Sicilia y sus interinfluencias mutuas, véase: Francesco Gabrieli "Arabi di Sicilia e arabi di Spagna", *al-Andalus*, 15-I (1959), pp. 27-45; Umberto Rizzitano, "La Sicilia musulmana hija espiritual de al-Andalus", en *Orientalia Hispanica, sive studia F.M. Pareja octogenario dicata*, vol. I, Brill, Leiden,1974, pp. 551-565; Adalgisa De Simone, ed., *Nella Sicilia 'araba' tra storia e filologia*, Palermo, 1999; Mandalà, "Figlia d'al-Andalus! Due ğazīra a confronto, Sicilia e al-Andalus, nelle fonti arabo-islamiche del Medioevo".

[80] Ibn 'Idhari al-Marrakushi, *Histoire de l'Afrique et de l'Estagne intitulée al-Bayano'l-Mogrib*, trad. E. Fagnan, vol. I, Imprimerie Orientale P. Fontana et Compagnie, Argel, 1901, pp. 128-129.

[81] Lévi-Provençal, "España Musulmana", p. 159.

[82] Sobre Fraxinetum, véase: Mohammad Ballan, "Fraxinetum: an Islamic Frontier State in Tenth-Century Provence", *Comitatus*, 41 (2010), pp. 23-76; Marco Demichelis, "*Al-Andalus* oltre la geografia di *al-Andalus*. Jabal al-Qilāl-Fraxinetum: storia, narrazioni e controversie", *Rivista di Studi Indo-Mediterranei*, XII (2022), pp. 1-11.

[83] Ibn Hayyan, *al-Muqtabis V* trad., pp. 341-342. Ballan identifica a Unyū con Hugo de Arles o Hugo de Itália: Ballan, "Fraxinetum », pp. 70-71.

–dedicada a Recemundo, obispo de Elvira, a quien había conocido en Frankfurt, en el 956, como enviado de 'Abd al-Rahman III en la corte de Otón II– señala al obispo andalusí que los tributarios del califa cordobés en Fraxinetum se encontraban en una situación geográfica privilegiada, defendidos naturalmente por el mar por un lado, y por los restantes por un bosque muy espeso de plantas espinosas[84]. Para Annliese Nef, los poderes mediterráneos, como el aglabí o el omeya, eran competidores entre sí por su poder, todavía embrionario, en el Mare Nostrum, lo que queda demostrado por las tensiones generadas con las tropas de Ifriqiya tras el envío de una expedición andalusí a Sicilia[85].

Ibn Jaldun también señala que en el 214/829-830 llegó a Sicilia una flota proveniente de al-Andalus junto a navíos norteafricanos, cuando las tropas aglabíes estaban a punto de capitular ante los bizantinos. El famoso autor indica también que estas mismas tropas andalusíes participaron en el 217/829-830 en la conquista de Palermo[86]. Se sabe igualmente que el *amir* 'Abd al-Rahman II comenzó a desarrollar una política de intereses hacia el norte de África, acogiendo incluso bajo su tutela a los gobernantes rustumíes de Tahart[87]. Aunque una conexión directa entre las flotas enviadas desde al-Andalus y el poder central de Córdoba no se haya verificado, tampoco resulta creíble que sus acciones no fueran del conocimiento del *amir*. Sabemos también a partir de Ibn Jaldun que el emir omeya llegó a pagar a sus tributarios rustumíes una recompensa por la destrucción de la ciudad aglabí de al-'Abbasiyya[88], lo que presupone su enemistad hacía los conquistadores de Sicilia, y por lo tanto que los marineros andalusíes que llegan a la isla no estarían bajo sus órdenes. Sin embargo,

[84] Liutprando de Cremona, *The complete works of Liudprand of Cremona*, trad. Paolo Squatriti, The Catholic University of America Press, Washington D.C, 2007, pp. 45-46. Squatriti añade en la nota 12 que Fraxinus es el nombre latino del "fresno" y Fraxinetum significa "madera de fresno".
[85] Nef, "La Sicilie dans l'ensemble aghlabide (827-910)", p. 105.
[86] Ibn Jaldun, *Histoire de l'Afrique sous la dynastie des Aghlabites, et de la Sicile sous la domination musulmane*, trad. A. Noel des Vergers, Typographie de Firmin Didot Frères, París, 1841, p. 108.
[87] Lévi-Provençal, "España Musulmana", p. 159.
[88] Ibn Jaldun, *Histoire de l'Afrique*, p. 112.

sabemos que el hijo y sucesor de 'Abd al-Rahman II, Muhammad I, intercambiará embajadas con el emir aglabí Ibrahim b. Ahmad[89].

También conocemos que, pese a que no tenían relaciones oficiales con los abasíes, bajo los reinados de al-Hakam I y 'Abd al-Rahman II circulaban agentes omeyas en la corte de Bagdad. Ibn Hayyan describe en una ocasión que el poeta al-Gazal –quién actúa después del 839/840 como embajador en Constantinopla en nombre del emir omeya– estuvo en la corte abasí, donde simultáneamente se encontraba 'Abd Allah b. Tahir, identificado por Ibn Hayyan en ese momento como emir de Egipto, quien expulsó a los andalusíes de Alejandría[90]. Los omeyas parecen estar bien informados de la situación en Oriente, e incluso al-Gazal mantenía contacto con el gobernador de Egipto, quién sabe si como agente del emir cordobés con el objetivo de conocer o tratar la cuestión de los andalusíes que ocuparon Alejandría. A partir de otras descripciones, también sabemos que 'Abd al-Rahman II fue el primer *amir* cuyos agentes viajaron a Iraq para conseguir y copiar libros de autores clásicos, convirtiéndose en el primero que introdujo estas obras en al-Andalus[91].

A pesar de que los aglabíes reconocían a los abasíes como califas, en realidad el emir omeya también estaba al tanto que este no pasaba de ser un reconocimiento meramente nominal, mencionando además en su carta al *basileus* la desobediencia de los conquistadores de Sicilia hacia sus señores[92]. Ciertamente parece que la desobediencia mencionada en la carta de 'Abd al-Rahman se refiere al hecho, compartido por diferentes fuentes árabes, de que los emires aglabíes jamás consultaron a los califas abasíes sobre a oportunidad de atacar Sicilia, siendo solamente avisados una vez que la decisión ya estaba tomada[93].

Sea como fuera, a través de la respuesta del emir cordobés, Teófilo pretendería que los omeyas actuaran en consecuencia de los actos de

[89] Ibn Hayyan, *al-Muqtabis II-1 trad.*, p. 296 (nota 624) y 266-267.
[90] Ibn Hayyan, *al-Muqtabis II-1 trad.*, p. 146.
[91] Ibn Hayyan, *al-Muqtabis II-1 trad.*, pp. 169-170.
[92] Ibn Hayyan, *al-Muqtabis II-1 trad.*, p. 296.
[93] Nef, "Comment les Aghlabides ont décidé de conquérir la Sicile", pp. 197-198. Pese a esta "desobediencia", los traductores del volumen II del *Muqtabis* señalan que nada se conoce sobre una disidencia entre los aglabíes y los abasíes. Sin embargo, señalan

sus súbditos, en Creta o en Sicilia. No sabemos si el *basileus* conocía o no las limitaciones del poder naval cordobés –al menos del oficial–, o si simplemente el envío de esta embajada se inserta en la línea de otras misiones enviadas a occidente durante las mismas fechas, como veremos más adelante. Pero resulta interesante que Teófilo parezca entender que el emir omeya podría intervenir junto a sus vecinos aglabíes, especialmente si tenemos en cuenta no su disensión hacia los abasíes, sino más bien su total independencia del califato, a quién no prestan cuentas.

UNA VISIÓN DE CONJUNTO: CONCLUSIONES

Sobre la embajada bizantina en Córdoba, Lévi-Provençal sugiere que el *basileus*, habiendo fracasado una alianza con los venecianos y francos, envió una misión a al-Andalus[94]. Sin embargo, la embajada que se envía a Luis el Piadoso llegó a Ingelheim el 18 de mayo del 839, o sea, por las mismas fechas que llegó la misión a Córdoba (839/840). Esto hace suponer que Teófilo habría despachado una o varias misiones destinadas a distintas cortes del Mediterráneo occidental, ya que se trataban de viajes lentos y complejos. Así, en fechas tan cercanas como las descritas para las embajadas a Ingelheim y Córdoba, posiblemente no hubiera tiempo suficiente para volver a Constantinopla tras fallar la misión al soberano carolingio, y despachar posteriormente embajadores a Córdoba.

Los *Annales Bertiniani* dan cuenta de la llegada de la embajada de Teófilo a la corte de Luis el Piadoso en Ingelheim en el 839, no coincidiendo los nombres de los embajadores con el que se envía a Córdoba[95]. Al parecer, la misión, encabezada por Teodosio, obispo metropolitano de Calcedonia, y Teófano el Spatharius, tenía por objetivo la confirmación del tratado de paz y amistad entre ambos

las ya mencionadas relaciones entre Ibrahim b. Ahmad y Muhammad I. Ibn Hayyan, *al-Muqtabis II-1 trad.*, p. 296 (nota 624) y 266-267.

[94] Lévi-Provençal, "España Musulmana," p. 16.

[95] *The Annals of Saint Bertin*, trad. Janet Nelson, Manchester University Press, Manchester, 1991, p. 44.

soberanos. Sin embargo, esta embajada tenía evidentemente otras metas, como la lucha contra los ataques que ambos poderes sufrían.

Signes sugiere que Teófilo pretendía atraer a al-Andalus a su propia órbita de influencia, lo que para el historiador se justificaría a través de la exploración de la tradicional hostilidad sentida hacia los abasíes[96]. Sin embargo, deberíamos de atender a la percepción de las fuentes sobre esta embajada. Ibn Hayyan considera esta iniciativa por parte de Bizancio como una humillación imperial. Por supuesto, hay que tener en cuenta que Ibn Hayyan era partidario de los omeyas. No obstante, en el siglo IX Constantinopla no se encontraba en condiciones de poseer intenciones de conseguir un nuevo estado tributario.

Como hemos visto, Teófilo tenía problemas más ambiciosos, uno de ellos Sicilia, que estaba siendo conquistada gradualmente, pero de forma irreversible, por los aglabíes. A largo plazo, la pérdida de Sicilia no solo significó la pérdida de control de la isla y las regiones costeras italianas, sino principalmente la renuncia de la soberanía sobre los territorios que poseía más allá de Sicilia: marca el bloqueo definitivo del acceso bizantino al Mediterráneo occidental, condenando sus intereses mercantiles y la soberanía de otras islas como Cerdeña, que a partir de entonces actuará como poder independiente, y de hecho años más tarde envía una embajada al califa 'Abd al-Rahman III[97].

Si la parte occidental del Mediterráneo estaba perdida, por otro lado, Creta, acosada desde principios del siglo IX, bien por huestes independientes o poderes musulmanes, fue finalmente conquistada por un grupo de andalusíes expulsados de al-Andalus. Estos andalusíes, normalmente identificados como "piratas" o simples campesinos insatisfechos, fueron sin embargo capaces de detentar el poder durante algún tiempo en una parte de Alejandría, uno de los puertos más importantes del Mediterráneo, beneficiándose seguramente de su comercio, tal y como hicieron después en Creta. Su posición estratégica en el mar Egeo se reveló bastante rentable

[96] Signes, "Bizancio y al-Andalus", p. 199.

[97] Ibn Hayyan, *Crónica del Califa 'Abdarraman III an-Nasir entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*, trad. María Jesús Viguera y Federico Corriente, Anubar Ediciones/Instituto Hispano-Árabe de Cultura, Zaragoza, 1981, p. 365.

para los nuevos señores de Creta, quienes, lejos de meros "piratas", transformaron su isla en un puesto comercial que, por ejemplo, recaudaba impuestos sobre mercancías que llegaban a su territorio.

Casi simultáneamente a la conquista de Creta llegó la de Sicilia, donde los aglabíes empezaron a conquistar terreno a partir del 827. Además, es conocida la intervención de navegantes andalusíes, cuyas lealtades son inciertas, pero cuya labor militar, junto a la de flotas provenientes de Ifriqiya, se señala como esencial en la conquista de Palermo (829/830), cuyo asedio parecía ya perdido para los aglabíes. A pesar de la imposibilidad de asegurar si estos andalusíes estaban o no oficialmente asociados al emirato de Córdoba, también es cierto que la misiva de 'Abd al-Rahman II demuestra que el emir omeya conocía bien la situación en Sicilia y que incluso su sucesor habrá intercambiado embajadas con los emires norteafricanos, no siendo descabellado que lo hicieran también bajo su propio reinado, aunque en otros momentos se enfrenten a través de tributarios como los rustumíes, quienes llegan a enviar una embajada a Córdoba en el 822.[98]. Como ya se ha mencionado, 'Abd al-Rahman II llegó incluso a intervenir directamente en su política, como cuando envió 10.000 dracmas al *amir* rustumí como recompensa por haber destruido la ciudad palatina de los aglabíes, al-'Abbasiyya[99]. En este caso, es evidente que 'Abd al-Rahman II apoyaba a los soberanos que declararon la guerra a los aglabíes, un poder cuya expansión podría representar una amenaza. Pero eran los bizantinos quiénes debían de preocuparse verdaderamente por la expansión aglabí, especialmente en Sicilia.

Por otro lado, tuvieran o no relación con el poder central, Teófilo parece pretender que el emir cordobés debía enmendar los actos de sus propios súbditos. Además, resulta interesante que el *basileus* asumiera que 'Abd ar-Rahman II poseía una flota naval destinada a salvaguardar sus propios intereses en el norte de África. Si 'Abd al-Rahman poseía o no una flota naval antes del 844, cuando un ataque vikingo instó a reforzar la defensa costera, sigue siendo una cuestión discutible. Eduardo Manzano cree que las esperanzas de Teófilo, al

[98] Ibn Hayyan, *al-Muqtabis II-1 trad.*, p. 159.
[99] Ibn Jaldun, *Histoire de l'Afrique*, p. 112.

enviar un embajador a al-Andalus, se basaban en la idea errónea de que 'Abd al-Rahman II poseía una armada capaz de controlar a los aventureros o piratas que actuaban en el Mediterráneo, ya que en realidad el *amir* no poseía una flota capaz y su respuesta al *basileus* revelaba que no podía "establecer una política mediterránea"[100]. No obstante, hay relatos que informan de la existencia de embarcaciones y de defensas costeras, como *husun* (sing. hisn) o *ribatat* (sing. *ribat*)[101].

Por supuesto que 'Abd al-Rahman II no podía emprender una expedición a Oriente, ni actuar por su cuenta en el Mediterráneo central, pero a partir de esta época, la proyección de los omeyas de al-Andalus –y la de sus súbditos marineros– llegó hasta la corte de Teófilo, quién conocía sus pretensiones al califato, aunque su declaración solo llegara casi un siglo después. Por otro lado, probablemente la inexistencia de una flota naval omeya antes del 844 y, por lo tanto, la imposibilidad de actuar de forma oficial haya sido subsanada a partir de la disponibilidad de marineros independientes, de cuyos servicios el emir podía beneficiarse, tal como ya ha señalado Jorge Lirola Delgado. Antes de los ataques vikingos del 844, probablemente 'Abd al-Rahman II empleaba el potencial de marineros independientes, "alquilando" sus armadas[102]. Si los abasíes parecen haberse beneficiado de las actividades de los cretenses, ya sea vendiéndoles armas o cobrándoles un tributo, ¿por qué no iba a hacer lo mismo 'Abd al-Rahman II, aprovechando los beneficios comerciales o militares de los marineros mercenarios andalusíes?

De hecho, parece que incluso bajo el reinado de al-Hakam I se aprovechó la iniciativa marítima privada. Según señala Picard, al-Hakam I decidió hacer de Tortosa capital regional, plaza militar y base naval, desde donde el *qa'id* nombrado por el emir dirigía razias y desde donde se cree que partieron los supuestos "piratas" que asistieron a los aglabíes en Sicilia en el 830, "en nombre del *yihad* emiral". Para Picard, Tortosa se convirtió en una plaza militar y base

[100] Eduardo Manzano, "Byzantium and al-Andalus in the ninth century", en Leslie Brubaker, *Byzantium in the ninth century: Dead or alive?* (ed.), Ashgate Publishing, Hampshire: 1998, pp. 215-227 y 227.
[101] Jorge Lirola Delgado, *El poder naval de al-Andalus en la época del califato omeya (siglo IV hégiraIX era cristiana)*, Tesis doctoral, Universidad de Granada, 1991, pp. 88-98.
[102] Lirola Delgado, *El poder naval de al-Andalus*, p. 98.

naval de primer orden todavía en el siglo IX, y fueron precisamente los trabajos que se desarrollaron como fruto de esta importancia lo que hizo posible que ya en época califal fuera una verdadera capital militar, con sus propias atarazanas y cuyas iniciativas marítimas no podían decidirse sino de forma centralizada[103].

Asimismo, sería en ciudades como Tortosa, establecidas como bases navales gracias a los marineros independientes, donde hay que buscar los cimientos de una flota naval controlada y de propiedad del estado que, irónicamente, permitiría al califa 'Abd al-Rahman III aplastar toda iniciativa privada y controlar centralizadamente todas estas comunidades navales. Igualmente, Picard sugiere que el emir omeya, antes de los ataques vikingos del 844, utilizó estas decisiones de marineros independientes siempre que fuera necesario, revelándose como un factor clave, y permitiendo una reacción inmediata tras el saqueo de Sevilla[104].

En lo que respecta al imperio bizantino, George Ostrogorsky ya había señalado que su capacidad de defensa en el Mediterráneo se descuidó tras la caída de los omeyas de Damasco, que poseían una potente flota naval, lo que explicaría en parte la negligencia frente al surgimiento de nuevas iniciativas, como aquellas oficiales o extraoficiales procedentes de al-Andalus y del norte de África, que conquistaron Creta y Sicilia, perdiendo Constantinopla dos puntos estratégicos en el occidente y oriente mediterráneos[105]. Además, la conquista de Amorio por al-Mu'tasim en agosto del 838, uno o dos años antes del envío de la embajada de Teófilo a al-Andalus, causó una "impresión abrumadora" sobre Bizancio, ya que no solo era la ciudad más importante de Anatolia, sino que también era la cuna de la dinastía gobernante[106]. Vasiliev incluso relaciona el desastre de Amorio con el envío de varias embajadas desde Constantinopla a Venecia y a Luis el Piadoso, como ya se ha mencionado, a lo que añade las conquistas de los "musulmanes occidentales", sugiriendo

[103] Picard, *La Mer des Califes*, p. 150.
[104] Picard, *La Mer des Califes*, pp. 302-303.
[105] George Ostrogorsky, *History of the Byzantine State*, trad. Joan Hussey, Rutgers University Press, Nuevo Brunswick, 1969, pp. 205-206.
[106] Ostrogorsky, *History of the Byzantine State*, p. 208.

que el "fracaso político" de la embajada enviada a 'Abd al-Rahman II se debió a los problemas internos de al-Andalus resultantes de los ataques vikingos[107]. Igualmente, Signes señala que fue la conquista de Amorio lo que impulsó el envío de la delegación bizantina[108].

Si Amorio sirve de punto de inflexión, por otro lado, el despacho de embajadas al Mediterráneo occidental pretendería más bien intentar obtener ayuda para los territorios allí perdidos, como Sicilia. Además de significar la perdida de otros territorios como Cerdeña o el acceso al Mediterráneo occidental, no olvidemos que Sicilia había desempeñado previamente un papel importante para Bizancio, ya que incluso Siracusa se convirtió en capital del imperio en el 663, cuando Constante II juzgó que su situación estratégica detendría los ataques árabes y lombardos[109].

Creta, Sicilia y Amorio. La combinación de estos tres desastres para Bizancio impulsó a Teófilo a enviar varias embajadas a potencias occidentales, como al-Andalus, aprovechando además que los señores de Creta habían partido desde la península ibérica. Además, la perdida de Sicilia a manos de los aglabíes estaba también asociada a una intervención de navíos andalusíes, quienes para Ibn Jaldun incluso habían protagonizado, junto a flotas norteafricanas, el éxito de la conquista de Palermo. Estas relaciones diplomáticas eran, asimismo, parte de un marco occidental en el que Constantinopla contactó con andalusíes, venecianos y francos, quienes aparentemente tampoco habrían formado una alianza militar con los bizantinos.

El motivo de la interrupción de estos intercambios occidentales debemos buscarlo en la alianza del 841 forjada entre el califa abasí al-Mu'tasim y Teófilo, solicitada por el *basileus*, que explica que no se despachen más embajadas. Tras la petición de Teófilo para la permuta de cautivos, al-Mu'tasim "hizo gala de una insolente generosidad", escribiendo una carta al emperador en la que afirmaba: "No podemos comparar los valores de musulmanes y cristianos, pues Dios estima a aquellos más que a estos. Pero si me devolvéis a los sarracenos sin

[107] Vasiliev, *Byzance et les Arabes I*, pp. 177-187.
[108] Signes, "Bizancio y al-Andalus", p. 199.
[109] Ostrogorsky, *History of the Byzantine State*, p. 122.

pedir nada a cambio, podemos daros el doble de romanos, y así superaros en todo"[110].

Pero, antes de lograr esa tregua con los abasíes, Teófilo trató de explorar otros intercambios, como con los omeyas, cuyo poder periférico, aunque emergente, había logrado el reconocimiento de su legitimidad, no solo a los ojos de sus súbditos, sino también de potencias imperiales como Bizancio. Además, los omeyas tenían sus propios intereses en el norte de África, donde tenían tributarios como los rustumíes, y posiblemente Bizancio calcularía que esta alianza sería favorable en el contexto de la conquista norteafricana de Sicilia, con vistas a obtener ventaja sobre la situación de Creta o Palermo. Probablemente el *basileus* veía en 'Abd al-Rahman II un potencial aliado en el Mediterráneo occidental que podía ayudarlo a contener las pretensiones norteafricanas, y específicamente las aglabíes, como de hecho logrará casi un siglo después 'Abd al-Rahman III con los poderes tributarios del norte de África. Aunque la conquista de Amorio fue una dura perdida para los bizantinos, sin embargo, no es probable que Teófilo pensara que podría obtener ayuda en Anatolia del emirato occidental omeya o de otros poderes cristianos occidentales.

No conocemos más intercambios diplomáticos entre al-Andalus y Bizancio hasta más de un siglo después (949), cuando las relaciones se renuevan bajo los reinados de 'Abd al-Rahman III y Constantino VII, quien hace un intento de conquistar Creta. Para Signes, esta interrupción de intercambios era inevitable, atendiendo a que los dos poderes pertenecían a mundos opuestos. Para el bizantinista, este fue "un episodio sin continuidad entre dos mundos muy diferentes", señalando como su única consecuencia la introducción de un nuevo tipo de higuera en al-Andalus en el siglo IX[111]. Esta visión tradicional del Mediterráneo como un espacio de culturas antagónicas, en permanente confrontación, se justificaría por la misma naturaleza del relato de Ibn Hayyan. Según Signes, el relato de la embajada andalusí en Constantinopla no es más que un conjunto de "anécdotas que muestran a las claras la rivalidad ideológica entre

[110] J. B. Bury, *A history of the Eastern Roman Empire from the fall of Irene to the accession of Basil I (A.D. 802-867)*, Macmillan and Co., Londres, 1912, p. 274.
[111] Signes, "Bizancio y al-Andalus", pp. 207-208.

los andalusíes omeyas y los bizantinos, el antagonismo en definitiva entre dos mundos ajenos y enfrentados: musulmanes y cristianos"[112]. Estas percepciones, asentadas en una construcción binaria, entre occidente y el "otro," el islam, reflejan perspectivas subsidiarias de las que desarrolló Henri Pirenne sobre la emergencia de la identidad medieval europea a partir del espejo contrario de las conquistas islámicas que, según su interpretación, causaron una ruptura entre la Antigüedad y el occidente latino medieval[113]. Igualmente, es en este contexto historiográfico que surge la figura del "pirata" musulmán, creada por el legado latino, en cuyas fuentes se deslegitima la agencia musulmana en el Mediterráneo, como forma de justificar su propio poder amenazado, como víctimas de los ataques a sus costas.

Por otro lado, en la narrativa de las fuentes musulmanas, mayoritariamente producidas en contextos relacionados con el poder, los navegantes musulmanes, de iniciativa privada, rápidamente son sustituidos –o, quizá, mejor, convertidos–, con el surgimiento de los dos califatos mediterráneos (fatimita y omeya) en el siglo X, por navegantes pertenecientes a las armadas califales. Estudios anteriores, como el de Lirola Delgado sobre el poder naval omeya andalusí, apuntaban a esta desmitificación y a que posiblemente los emires de al-Andalus podrían haber recurrido a la iniciativa naval privada. Más recientemente, como señala Ramzi Rouighi, la obra de Christophe Picard logró establecer un punto final en la noción más o menos generalizada de que los califas temían y se apartaban del mar[114].

Estas y otras percepciones generalizadas han tenido impacto en cómo conceptualizamos y estudiamos las realidades históricas musulmanas, así como la interpretación que hacemos de los contextos políticos y culturales. Pensar que ninguna influencia mutua haya tenido lugar en la recepción y el envío de delegaciones sería menospreciar el contexto político y cultural de estos intercambios, como se

[112] Signes, "Bizancio y al-Andalus", pp. 207.
[113] Henri Pirenne, *Mahomet et Charlemagne*, Les Presses Universitaires de France, Paris, 1937.
[114] Ramzi Rouighi, "A Mediterranean of Relations for the Medieval Maghrib: Historiography in Question," *Al-Masaq. Journal of the Medieval Mediterranean*, (2017), pp. 1-20.

ha intentado demostrar en este capítulo[115]. Si diversos intercambios culturales y políticos –oficiales o extraoficiales– están demostrados entre las tres *yaza'ir* –al-Andalus, Sicilia y Creta–, también en el caso de al-Andalus y Bizancio, poderes para los que conocemos intercambios diplomáticos oficiales, se establecieron interinfluencias mutuas.

FUENTES

Al-Maqqari, *The History of the Mohammedan Dynasties in Spain. Nafh al-tib min gusn al-Andalus al-ratib wa dhikr waziri-ha Lisan al-D n b. al-Jatib*, trad. Pascual de Gayangos, vol. II, Oriental Translation Fund, Londres, 1840-18436.

Al-Nuwayri, *Historia de los Musulmanes de España y África*, trad. Mariano Gaspar Remiro, vol. II, Centro de Estudios Históricos de Granada y su reino, Granada, 1917.

Al-Qadi al-Nu'man, *Kitab al-Mayalis wa l-Musayarat*, ed. al-Habib et al., Túnez, 1978.

Constantino VII Porphyrogennetos, *De Ceremoniis. The Book of Ceremonies*, trad. Ann Moffat y Maxeme Tall, 2 vols., Australian Association for Byzantine Studies, Canberra, 2012.

Ibn 'Idhari al-Marrakushi, *Histoire de l'Afrique et de l'Estagne intitulée al-Bayano'l-Mogrib*, trad. E. Fagnan, vol. I, Imprimerie Orientale P. Fontana et Compagnie, Argel: 1901.

Ibn al-Athir, *Annales du Maghreb et de l'Espagne*, trad. E. Fagnan, Typographie Adolphe Jourdan, Alger, 1898.

Ibn Hayyan, *Al-sifr al-thani min Kitab al-Muqtabis li-Ibn Hayyan al-Qurtubi, Markaz al-Malik Faysal li-l-Buhuth wa-l-Dirasat al-Islamiyya [al-Muqtabis II-1]*, Riad, 1424 H./2004.

—, *Crónica de los emires al-Hakam I y 'Abd ar-Rahman II entre los años 796 y 847 [al-Muqtabis II-1]*, trad. Mahmud 'Ali Makki y Federico Corriente, Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo, Zaragoza, 2001.

[115] En el plano más cultural, por ejemplo, en el siglo IX en al-Andalus se introduce el *tiraz*, la institución de fabricación de telas lujosas que existía tanto en Bizancio como en el imperio persa sasánida, donde habría surgido. Véase: Nasser Rabbat, "Tiraz", en P.J.Bearman et al., *Encyclopaedia of Islam*, (ed.), vol X, T-U, E.J., Brill, Leiden, 2000, pp. 534-535.

—, *Crónica del Califa 'Abdarraman III an-Nasir entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*, trad. Maria Jesús Viguera y Federico Corriente, Anubar Ediciones/ Instituto Hispano-Árabe de Cultura, Zaragoza, 1981.

Ibn Jaldun, *Histoire de l'Afrique sous la dynastie des Aghlabites, et de la Sicile sous la domination musulmane*, trad. A. Noel des Vergers, Typographie de Firmin Didot Frères, París, 1841.

Georgius Cedrenus, trad. Immanuel Bekker, Bonn, 1839.

Liutprando de Cremona, *The complete works of Liudprand of Cremona*, trad. Paolo Squatriti, The Catholic University of America Press, Washington D.C, 2007.

The Annals of Saint Bertin, trad. Janet Nelson, Manchester University Press, Manchester, 1991.

Theophanes Continuatus, ed. Immanuel Bekker, Bonn, 1838.

BIBLIOGRAFÍA

Ahrweiler, Hélène, *Byzance et la Mer. La marine de guerre, la politique et les institutions maritimes de Byzance aux VIIe - XVe siècles*, Presses Universitaires de France, París, 1966

Amari, Michele, *Biblioteca arabo-sicula ossia raccolta di testi arabici che toccano la geografia, la storia, le biografie e la bibliografia della Sicilia 1–3*, ed. Umberto Rizzitano, Edizione nazionale delle opere di Michele Amari I: Arabistica 4, Palermo, 1997-1998.

—, *Storia dei Musulmani di Sicilia*, I-III, ed. Carlo Alfonso Nallino, Catania, 1933-1939 [Florencia, 1854-1868].

Ballan, Mohammad, "Fraxinetum: an Islamic Frontier State in Tenth-Century Provence", *Comitatus*, 41 (2010), pp. 23-76.

Bury, John Bagnell, *A history of the Eastern Roman Empire from the fall of Irene to the accession of Basil I (A.D. 802-867)*, Macmillan and Co., Londres, 1912.

Canard, Marius, "Ikritish", en Bernard Lewis *et al.*, *Encyclopaedia of Islam*, (eds.) vol. 3, H-IRAM, Brill, Leiden, 1986, pp. 1082-1083.

Cardoso, Elsa, "Embajadores, misivas e incidentes diplomáticos en la Córdoba de los omeyas y su contexto mediterráneo," en Javier Llidó Miravé y Óscar Villaroel González, *El embajador en la Alta y Plena Edad Media peninsular* (coord.), Trea, Gijón, 2023, pp. 33-57.

—, "Politics and Diplomacy in the Mediterranean of the 10th Century: al-Andalus and Byzantium", en Daniëlle Slootjes y Mariëtte Verhoeven, *Byzantium in Dialogue with the Mediterranean. History and Heritage* (eds.), Brill, Leiden/Boston, 2019, pp. 91-108.

—, "The poetics of the scenography of power: the embassy of Yaḥyā al-Ghazāl to Constantinople", *Hamsa. Journal of Judaic and Islamic Studies*, 2 (2015), pp. 54-64.

—, *The Door of the Caliph. Concepts of the Court in the Umayyad Caliphate of al-Andalus,* Routledge, Londres/Nueva York: 2023.

Christides, Vassilios, *The Conquest of Crete by the Arabs (ca. 824). A turning point in the struggle between Byzantium and Islam*, Athens Academy, Atenas, 1984.

Davis-Secord, Sarah, *Where Three Worlds Met. Sicily in the Early Medieval Mediterranean*, Cornell University Press, Ithaca/Londres, 2017.

Demichelis, Marco, "*Al-Andalus* oltre la geografia di *al-Andalus*. Jabal al-Qilāl-Fraxinetum: storia, narrazioni e controversie", *Rivista di Studi Indo-Mediterranei*, XII (2022), pp. 1-11.

El Hour, Rachid, "Ecos de la revuelta del arrabal de Córdoba (202/818) en el Magreb al-Aqṣà. La historia de una emigración andalusí en Fez", *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos*, XLVII (2019), pp. 43-59. Ç

Fierro, Maribel, "Sobre el Muqtabis. Las hijas de al-Ḥakam I y la revuelta del arrabal," *al-Qantara*, XXIV-1 (2003), pp. 209-215.

Gabrieli, Francesco, "Arabi di Sicilia e arabi di Spagna", *al-Andalus,* 15-I (1959), pp. 27-45.

Herrero, Omayra, *El perdón del gobernante (al-Andalus, ss. II/VIII-V/XI). Una aproximación a los valores político-religiosos de una sociedad islámica pre-moderna*, Tesis doctoral, Universidad de Salamanca, 2012.

Kennedy, Hugh, *The Prophet and the Age of the Caliphates: the Islamic Near East, from the Sixth to the Eleventh Century*, Longman, Nueva York, 1986.

Lévi-Provençal, Évariste, "España Musulmana, hasta la caída del califato de Córdoba (711-1031 J.C.)", en Ramón Menéndez Pidal (ed.), *Historia de España*, vol. IV, Espasa-Calpe, Madrid, 1982.

—, "Un échange d'ambassades entre Cordoue et Byzance au IX siècle", *Byzantion*, XII (1937), pp. 1-24.

Lirola Delgado, Jorge, *El poder naval de al-Andalus en la época del califato omeya (siglo IV hégiralx era cristiana),* Tesis Doctoral, Universidad de Granada, 1991.

Mandalà, Giuseppe, "Figlia d'al-Andalus! Due ǧazīra a confronto, Sicilia e al-Andalus, nelle fonti arabo-islamiche del Medioevo", *Le forme e la storia*, V- 2 (2012), pp. 43-54.

—, "The Sicilian Questions", *Journal of Transcultural Medieval Studies*, 3 (1-2) (2016), pp. 3-31.

Manzano, Eduardo, "Byzantium and al-Andalus in the ninth century", en Leslie Brubaker, *Byzantium in the ninth century: Dead or alive?* (ed.), Ashgate Publishing, Hampshire, 1998, pp. 215-227.

Marín Guzmán, Roberto, *Sociedad política y protesta popular en la España Musulmana*, Editorial Universidad de Costa Rica, San José, 2006.

Melo Carrasco, Diego, "Un pequeño gran problema de la historia medieval: la revuelta del arrabal (rabad) de Córdoba (1818) y la toma de Creta en el 827", *Notas históricas y geográficas*, 11 (2000), pp. 141-150

Metcalfe, Alex, *The Muslims of medieval Italy*, The New Edinburgh Islamic Surveys, Edimburgo, 2009.

Miles, George C., "Byzantium and Arab relations in Crete and in the Aegean area", *Dumbarton Oaks Papers*, 18, (1964), pp-1-32.

—, "The Arab mosque in Athens", *Hesperia*, 25 (1956), 329-344.

Modeo, Simona, Congiu Marina, y Santagati, Luigi (eds.), *La Sicilia del IX secolo tra bizantini e musulmani:atti del IX convegno di studi*, Caltanissetta, 2013.

Molénat, Jean-Pierre, "Historiographie d'Al-Andalus. Un essai de mise au point," *Clio*, vol. 16/17 (2007), pp. 15-40.

Nef, Annliese y Prigent, Vivien, "Guerroyer pour la Sicile (827-902)", en Simona Modeo, Marina Congiu y Luigi Santagati, *La Sicilia del IX secolo tra bizantini e musulmani:atti del IX convegno di studi,* (eds.), Caltanissetta, 2013, pp. 13-40.

—, y Prigent, Vivien, "Per una nueva storia dell'alto medioevo siciliano", *Storica*, 35-36 (2006), pp. 9-63.

—, "7. La Sicilie dans l'ensemble aghlabide (827-910)", en Catherine Richarté, *Héritages arabo-islamiques dans l'Europe méditerranéenne*, (ed.), La Découverte, París, 2015, pp. 101-110.

—, "Comment les Aghlabides ont décidé de conquérir la Sicile", *Annales Islamologiques*, 45 (2011), pp. 191-211.

Ostrogorsky, George, *History of the Byzantine State*, trad. Joan Hussey, Rutgers University Press, Nuevo Brunswick, 1969.

Picard, Christophe, *La Mer des Caliphes. Une histoire de la Méditerranée musulmane*, Éditions du Seuil, París, 2015, pp. 10-11 y 81.

Pirenne, Henri, *Mahomet et Charlemagne*, Les Presses Universitaires de France, París, 1937.

Prigent, Vivien, "La politique sicilienne de Romain Ier Lécapène", en Dominique Barthélemy y Jean-Claude Cheynet, *Guerre et société au Moyen Âge. Byzance Occident (VIIIe-XIIIe siècle)* (eds.). Association des amis du Centre d'histoire et civilisation de Byzance (ACHCByz), París, 2010, pp. 63-84.

Rabbat, Nasser, "Tiraz", en P.J.Bearman et al., *Encyclopaedia of Islam*, (ed.), vol X, T-U, E.J., Brill, Leiden, 2000, pp. 534-535.

Rizzitano, Umberto, "La Sicilia musulmana hija espiritual de al-Ándalus", en *Orientalia Hispanica, sive studia F.M. Pareja octogenario dicata*, vol. I, Brill, Leiden, 1974, pp. 551-565.

Rouighi, Ramzi, "A Mediterranean of Relations for the Medieval Maghrib: Historiography in Question," *Al-Masāq. Journal of the Medieval Mediterranean*, (2017), pp. 1-20.

Ruiz Girela, Francisco, "El acontecimiento que desencadenó la Revuelta del Arrabal, según el Muqtabis II de Ibn Ḥayyān", *Anuquel de Estudios Árabes*, 16 (2005), pp. 219-225.

Signes Codoñer, Juan, "Bizancio y al-Andalus en los siglos IX y X", en Inmaculada Pérez Martín y Pedro Bádenas de la Peña, *Bizancio y la Península Ibérica. De la Antigüedad Tardía a la Edad Moderna* (eds.), CSIC, Madrid, 2004, pp. 177-246.

Simone, Adalgisa de ed., *Nella Sicilia 'araba' tra storia e filologia*, Palermo, 1999.

Talbi, Mohamed, *L'Emirat Aghlabide (184-296/800-909). Histoire politique*, Librairie d'Amérique et d'Orient Adrien-Maisonneuve-Publication de la Faculté des Lettres-Tunis, París/Túnez, 1966.

Vasiliev, Alexander, *Byzance et les Arabes. Tome I. La dynastie d'Amorium*, Éditions de l'Institut de Philologie et d'Histoire Orientales, París, 1935.